

## Sincretizando la ciencia estante y trashumante mesteña: sapiencia y destreza en el pastoreo a finales del Siglo XVIII \*.

### Syncretizing trashumante mesteña and shelf science: wisdom and skill in shepherding at the end of Eighteenth Century.

Fermín MARÍN BARRIGUETE  
Departamento de Historia Moderna  
Facultad de Geografía e Historia (UCM)  
[ferminmarin@ghis.ucm.es](mailto:ferminmarin@ghis.ucm.es)

Recibido: 12-12-2012

Aceptado: 9-I-2013

#### RESUMEN:

El arte pastoril estante y trashumante constituye una pieza clave de la ganadería en el setecientos, heredera de conocimientos o habilidades experimentados y acumulados durante siglos y generaciones de pastores. La especificidad de ese acervo cultural era, en bastantes ocasiones, menospreciado por la Corona en su afán por introducir las costumbres y prácticas europeas, consideradas la mejor manera de desarrollar la actividad pecuaria y aumentar la riqueza del Estado. En esta postura tuvo gran influencia la *leyenda negra* lanzada contra la Mesta, acusada de abusos constantes y graves perjuicios a la agricultura, y el descrédito de todo lo relativo a la trashumancia. También existió un abandono de la ganadería local, sumergida en la inercia y decadencia, por la ausencia de reformas estructurales, leyes protectoras incuestionables y medidas de estímulo. Al margen de estas cuestiones, el arte pastoril estante y trashumante se podía reputar como *saber científico* en permanente evolución, y que a finales del siglo XVIII había alcanzado un alto grado de especialización gracias a la adaptación entornos agrarios, medio físico, especies animales, producciones, rasgos sociológicos y comportamientos institucionales. Sapiencia ganadera que había precisado las características y funciones del oficio de pastor, la necesidad, los periodos y formas del rito de la sal, la obligación de preservación medioambiental, las fórmulas de crianza y adiestramiento caninas, la ingeniería de los apriscos o corrales, la morfología requerida en sementales y ovejas y métodos de selección, los modos de conducir los rebaños a los prados y la exclusividad de la trashumancia o la maestría de herbajar en los métodos de alimentación del ganado.

#### Palabras clave:

Pastoreo. Ciencia. Ganadería. Trashumancia. Mesta. Siglo XVIII.

#### ABSTRACT:

The shelf and trashumante shephred art is a key part of the livestock in the eighteenth century, heiress of knowledge or skills experienced and accumulated for centuries and generations of shepherds. The specificity of the cultural heritage was, on many occasions, despised by the Crown in its efforts to introduce European customs and practices, considered the best way to develop the livestock activity and increase the wealth of the State. In this stance had great influence the *black legend* Mesta, charges of constant abuses and serious damages to agriculture, and the discrediting of everything related to transhumancia. There was also an abandonment of the local livestock immersed in inertia and decline, by the absence of structural reforms, unquestionable protective laws and incentives. Besides these issues, shelf and trashumante art could consider as evolving *scientific knowledge*, and that at the end of the eighteenth century had reached a high degree of specialization by adapting to agricultural environments, physical, animal species, production, sociological and institutional behavior traits. Livestock wisdom that had required features and functions of the profession of shepherd, the need, periods and forms of the rite of salt, the obligation to preserve the environment, the ways of dog breeding and training, engineering of folds or corrals, the required morphology in stallions and sheep and selection methods, ways of driving herds to the pastures and trashumancia exclusivity or mastery of grazing in livestock feeding methods

#### Key words:

Shepherding. Science. Livestock. Trashumancia. Mesta. Eighteenth century.

En torno a 1790 observamos la existencia de dos corrientes en el arte pastoril: estante y trashumante<sup>1</sup>. A pesar de los intentos de fusión en los últimos siglos, se mantenían separadas, como si se tratase de posiciones irreconciliables, desarrolladas en ámbitos antagónicos y con postulados e intereses divergentes. Nada más lejos de la realidad agraria castellana. Sin duda, colisionaban en algunos aspectos, por ejemplo en el disfrute de los pastizales, propios de la dinámica rural cotidiana. Pero el auténtico enfrentamiento fue motivado con la conversión en peones de la política ilustrada regia<sup>2</sup> y local<sup>3</sup>, que impidieron el acoplamiento de las dos prácticas pecuarias y la asunción común de saber y habilidades, circunstancias que hubieran desembocado en un sector próspero resultado de la suma de la tradición y las innovaciones. Por el contrario, la ausencia de intenciones gubernamentales integradoras y los prejuicios e inercias heredados condujeron a despreciar un bagaje cultural ganadero único.

\* Trabajo financiado por el proyecto HAR2011-27919 (Ministerio de Economía y Competitividad).

<sup>1</sup> Imprescindible es la consulta de KLEIN, J., 1981. *La Mesta*. Madrid: Alianza Universidad. Especial interés tiene el capítulo I referente a la organización de la Cabaña Real, pp. 11-77.

<sup>2</sup> JOVELLANOS, M. G. de, *Informe de la Sociedad Económica de esta corte al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de la ley agraria*, Madrid, 1795, Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla-UCM (BHMV) BH FOA 1276. Se acusaba a la Mesta de provocar el declive de la ganadería local y riberiega, asfixiada por los abusos de los ganaderos foráneos. En estos momentos se materializaba una persecución encubierta que iba a tener su máxima plasmación en la Real Cédula de 29 de agosto de 1796 *por la cual se subroga en los corregidores y alcaldes mayores del reino, en concepto de subdelegados del señor Presidente del Honrado Concejo de la Mesta, las funciones, jurisdicción y facultades que antes ejercían los alcaldes mayores entregadores de Mestas y Cañadas, en los terminos que se espresa en la instrucion inserta*; BHMV BH DER 18615(37). A partir de aquí se copiaron y repitieron idénticas versiones, como en DE DEU Y DE BASSÓLS, R. L., *Instituciones del derecho público general de España con noticia del particular de Cataluña y de las principales reglas de gobierno en qualquier Estado*, Madrid, 1800, tomo II, pp. 471 y ss., Bca. Políticas y Sociología, UCM, F. Ant. A1793.

<sup>3</sup> Se retomó el testigo proveniente de las Condiciones de Millones del seiscientos en los ataques directos a la Cabaña Real, la crítica a sus leyes y privilegios o la oposición a la jurisdicción de sus cargos, todo por los perjuicios ocasionados, según se esgrimía en las Cortes, a los hatos vecinales y la agricultura; *Escrituras, Acuerdos, Administraciones, y suplicas de los Servicios de Veinte y Quatro Millones: ocho mil soldados: dos millones y medio: nueve millones de plata: un millón de quiebras: impuesto de la passa, que el Reyno hizo a su Majestad, en las Cortes que se propusieron en 8 de Febrero de 1649. Y en las que assimismo se propusieron en 7 de Abril de 1655. Con la nueva forma de contribucion, Servicios nuevos, y Prorrogaciones que se hicieron en ellas. Y la Nueva prorrogacion de ellos en este sexsenio, aceptada por su Majestad, por su Real Cedula de 14 de Junio de 1716. Mandadas reimprimir de orden del Consejo de Hacienda, en Sala de la Comission de Millones del Reyno: Avriendose añadido, del mismo orden, algunas Instrucciones nuevas, que ha dado el Consejo, para el arreglo, que se deben darse por su Majestad los Abonos, que piden los Recaudadores, por la Refaccion que restituyen al Estado Eclesiastico, quando no ay Breve de su Santidad. Y algunas Instrucciones, que se han dado, para que con menos molestia de los Pueblos se exigan estos Servicios; y otras, conducentes a la mejor Administracion, y Regalia de la jurisdiccion del Reyno. Con las cedulas nuevamente añadidas hasta fin del año de 1733*, Madrid, 1734, BHMV BH DER 12051(1). Los memoriales ajustados impulsados por los ilustrados con Carlos III condenaron al fracaso cualquier acuerdo entre pastores porque abanicaron las discrepancias, en especial en las zonas de invernadero extremeñas. La inquina demostrada a la Mesta durante décadas terminó por imposibilitar el desarrollo pecuario castellano al apartar y censurar lo relacionado con la trashumancia, culpándola del anquilosamiento y enfatizando la miseria del sector municipal. Avalan estas afirmaciones los contenidos de *Memorial Ajustado, hecho en virtud del decreto del Consejo, del expediente consultivo que pende de él, en fuerza de Real Orden comunicada por la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Hacienda, con fecha en San Ildefonso de 20 de julio del año de 1764, entre D. Vicente Paino y Hurtado, como diputado de las ciudades de voto en Cortes, Badajoz, Mérida, Trujillo, y su sexmo, Llerena, el Estado de Medellín y villa de Alcántara, por sí y toda la provincia de Extremadura, y el Honrado Concejo de la Mesta general de estos reinos: en que intervienen los señores fiscales del Consejo y D. Pedro Manuel Sáenz de Pedroso y Ximeno, procurador general del reino. Sobre que se pongan en práctica los 17 capítulos o medios que en representación puesta en las Reales manos de S.M., propone el diputado de las ciudades y provincia de Extremadura, para fomentar en ella la Agricultura y cría de ganados, y corregir los abusos de los ganaderos trashumantes*, Madrid, 1771, BHMV BH FOA 1614; *Memorial ajustado hecho de orden del consejo, del expediente consultivo que pende en él, en virtud de reales órdenes comunicadas por el Secretaría de Estado, y del Despacho de a Real hacienda, en los Años de 1766, y 1767, sobre los daños, y decadencia que padece la agricultura, sus motivos, y medios para su restablecimiento, y fomento: Y del que se la ha unido suscitado á instancia del ilustrísimo Señor conde de Campomanes...* Sobre establecimiento de una ley agraria, y particulares que deberá comprender, para facilitar el aumento de la agricultura, y de la poblacion, y proporcionar la posible igualdad á los vasallos en el aprovechamiento de tierras, para arraigarles, y fomentar su industria..., Madrid 1784, BHMV BH FOA 1275; *Memorial Ajustado del Expediente de Concordia, que trata del Honrado Concejo de la Mesta con la diputación general del Reino y la provincia de Extremadura, ante el Ilmo. Sr. Conde de Campomanes, del Consejo y Cámara de S.M., primer fiscal y presidente del mismo Honrado Concejo*, Madrid, 1783, 2 vols., BHMV BH FOA 4982.

Los ilustrados no supieron o no quisieron ver el verdadero significado de la técnica de la trashumancia, fruto de procedimientos y recursos perfeccionados durante centurias por generaciones de pastores dependientes de los progresos de ese modo de vida. Ya a finales del siglo XVIII, cada actuación, escenario o problema en las migraciones o los prados estaba previsto y existía un protocolo consensuado por la costumbre, aunque abierto a mejoras. La preparación de bestias hateras, contratación de personal, clasificación de las reses o distribución en la dehesa constituían capítulos del *código y enciclopedia pastoriegos* en los que se aprendía oficio y ocupación. Las *formas de hacer* no eran excluyentes o rígidas, sino que las diversas experiencias ofrecían un abanico de posibilidades a la hora de afrontar enfermedades, fenómenos climáticos o accidentes, organizar la paridera o repartir los hatos. La singularidad del arte pastoril permitía completar con éxito el ciclo trashumante porque se contaba con el conocimiento científico requerido<sup>4</sup>.

La trashumancia se asociaba a *sistemas extensivos*, usos cabañeros necesarios enmarcados en economías precarias, escaso rendimiento y carencia de criterios de especialización. Sin embargo, en Castilla, había mutado a partir de la aparición de la Mesta<sup>5</sup> y la orientación lanera de calidad. Y lo que fueron desplazamientos desordenados y particulares, se convirtieron en la fórmula esencial de una rentabilidad expansiva. Se configuró un *sistema intensivo* con selección de animales, cualificados subalternos, preferencias pasteñas o docta albeitería. Ahora bien, sólo los hermanos<sup>6</sup> y varios defensores<sup>7</sup> o descriptores<sup>8</sup> de la Cabaña Real eran conscientes del veraz sentido y valor de este legado.

Por su parte, los estantes, en puridad miembros del Honrado Concejo y con una idiosincrasia propia al margen de la ciencia cañariago, concibieron múltiples métodos de crianza adaptados a las peculiaridades de las comarcas, enriquecedores pero sin uniformidad. Predominaban prácticas extensivas fruto de las dificultades de acceso a pastos malos y de mala clase, las orientaciones al autoconsumo y abastecimiento local y la desconexión con la agricultura. Únicamente, los medianos y grandes riberiegos lograban modificar o superar esos problemas y asumían el ejemplo de cabañil con el propósito de incrementar los beneficios de sus manadas. Todavía asistimos a finales del setecientos a la dualidad municipal palpable en la segunda mitad del quinientos: pequeños hatajos estantes enfrentados a los riberiegos por los aprovechamientos de los herbazales. Las reformas carolinas no proporcionaron soluciones efectivas, favorecieron a los poderosos, hundieron a los pobres y creyeron que la supresión de los privilegios mesteños regeneraría al sector por sí mismo hasta alcanzar el nivel óptimo. Tal situación no provocó avances en el arte pastoril en ningún sentido, e incluso se menospreciaron el acervo cultural trashumante y las experiencias e ideas extranjeras a la hora de intentar introducir cambios e innovaciones. El

<sup>4</sup> RÍO, M. del, *Vida pastoril*, Madrid, 1828, BHMV BH MED 16351.

<sup>5</sup> Amparada por la Corona, la Cabaña Real recibió leyes y privilegios protectores que fueron confirmados sucesivamente hasta el siglo XVII y que mantenían plena vigencia a finales del setecientos; *Cuaderno de leyes de Mesta de 1731, Confirmaciones Generales*, pp. 231 y ss., BHMV BH FOA 4968. La base de la Institución era la fusión de todas las cabañas, estantes y trashumantes, y la dirección de la ganadería por juntas generales de las que emanaban acuerdos de obligado cumplimiento; *ibidem*, primera parte, privilegio I, p. 4 y privilegio XXXI, p. 104. En las ordenanzas, las primeras ya compiladas y redactadas en 1492 y las últimas en 1828, proporcionaban normas de funcionamiento diario del rebaño, la organización de las tareas, la jerarquía o el desarrollo de la paridera; AHN, A. Mesta, libro 338 y BRIEVA, M., *Colección de Leyes, Reales Decretos y Ordenes, Acuerdos y Circulares pertenecientes al Ramo de Mesta, 1729-1827*, Madrid, 1828, BHMV FA 104. Véase MARÍN BARRIGUETE, F., 1994. "Reyes Católicos, proteccionismo real y Mesta: las Ordenanzas de 1492" en: *El Tratado de Tordesillas y su época*. Valladolid, 1994, vol. I, pp. 155-176.

<sup>6</sup> *Acuerdos del Honrado Concejo de la Mesta*, AHN, A. Mesta, libros 518-522.

<sup>7</sup> CANO, A., *Noticia de la Cabaña Real de España*, Madrid, 1762, RAH, 9/5992. Otro de los escasos defensores de la trashumancia tradicional fue G. Bowles, *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*, Madrid, 1775-1789, pp. 501-511, BHMV BH FOA 2043, donde alababa la especificidad del merino y su calidad lanera. Véase MARÍN BARRIGUETE, F., 2011. "Las claves de la trashumancia en Alonso Cano: la joya mas preciada de la corona", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. CCVIII, III, pp. 413-442.

<sup>8</sup> PONZ, A., *Viaje de España: en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse que hay en ella*, Madrid, 1781, tomo X, pp. 186 y ss., BHMV, BH FG 1880. Véase CRESPO DELGADO, D., 2012. *Un viaje para la Ilustración: El Viaje de España (1772-1794) de Antonio Ponz*. Madrid: Marcial Pons.

inmovilismo contaba con profundas raíces, al igual que la convicción de estar en el mayor auge y perfección posibles<sup>9</sup>.

### 1.- La imagen finisecular de la ganadería.

No cabía duda de que la opinión difundida era la infrautilización de los recursos pecuarios, sobre todo con los trashumantes<sup>10</sup>. Por supuesto, se partía del hecho irrefutable de la urgente simbiosis entre agricultura y ganadería, lo que aportaría los comestibles requeridos por la población, el arriendo moderado de las tierras y el aliciente para la comercialización de los productos. Se defendía que los terrenos *más flacos, áridos y míseros* serían rentables con la adecuada combinación de simientes, faenas y estercolado.

Los ilustrados estaban deslumbrados por los progresos de Inglaterra, Holanda o Suecia, que habían sabido mejorar sus pobres castas, modernizar los prados, aumentar las cosechas o abonar. Ahora bien, el verdadero mérito radicaba en la corrección y abolición de sistemas y hábitos observados secularmente como reglas infalibles e invariables; de ahí que la Cabaña Real pareciera un enemigo a batir si se pretendía igual grado de florecimiento. Al tiempo, no ponían en tela de juicio la capacidad de los castellanos y sus deseos de prosperidad y educación, bases de cualquier adelanto económico. Había que desbancar la contumaz ignorancia, constituida por la parte de la tradición obstructora en la asunción de principios generales probados, el cruce de los animales, según las necesidades de carne, leche, cuero o lana, y el intercambio de semillas, labores y raíces, conforme requirieran suelo y clima hasta conseguir extensos y arraigados herbazales.

Por otro lado, la desatención y abandono de la ganadería agudizaba los efectos de las malas cosechas y el encarecimiento de alimentos y bienes. La imagen idealizada de etapas pretéritas reforzaba la creencia de la urgente restauración, pues se poseían recursos y aptitudes. Se culpaba a la ausencia de hacendados con mentalidad reformista, a los insufribles privilegios de la Mesta<sup>11</sup>, a la desidia de los pastores, a la negligencia de los pueblos y al rechazo de las innovaciones. La indolencia en la que había caído la actividad estante y riberiega permitía la supervivencia de la trashumancia y sus consecuencias, la inoperancia de las iniciativas y la disminución de cabezas y producciones. Se insistía en que el único provecho de los campos incultos era la pastura, la mayoría gozada por los cabañiles, *el que retirándose dexa los pueblos y dueños de la hacienda sin ganado, lana ni lucro*. Incluso, se afirmaba que la decadencia fomentaba la pobreza de los vecinos y contribuía a la multiplicación de los mendigos carentes de medios de subsistencia. Si se contara con excelentes pastos y rebaños, las poblaciones vivirían en la bonanza, lejos de la penuria, habría suficiencia de brazos para dinamizar la agricultura, los oficios y los negocios y se enriquecerían los ganaderos, labradores, artesanos, comerciantes, rentistas y Real Hacienda.

<sup>9</sup> DOYLE, H., *Tratado de la cría y propagación de pastos y ganados*, Madrid, 1799, t. I, p. 4, BHMV BH FOA 5663.

<sup>10</sup> Una compilación de artículos y capítulos de libros de interés la encontramos en GARCÍA MARTÍN, P.; SÁNCHEZ DE BENITO, J.M., 1996. *Contribución a la historia de la trashumancia en España*. Madrid: Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L.

<sup>11</sup> En relación con esta cuestión, debemos tener en cuenta que no cabía duda sobre la legalidad y vigencia de las prerrogativas cabañiles, pero a finales del siglo XVIII alarmaba el alto grado de incumplimiento por parte de los diferentes sectores de la sociedad rural, respaldado por la agresiva política carolina. Esta visión se investiga en MARÍN BARRIGUETE, F., 2011. "Fuentes y metodología sobre la Mesta: los privilegios del *Cuaderno de Leyes de Mesta de 1731* de Andrés Díez Navarro", *Documentos de Trabajo UCM, Biblioteca Histórica*, nº 22.

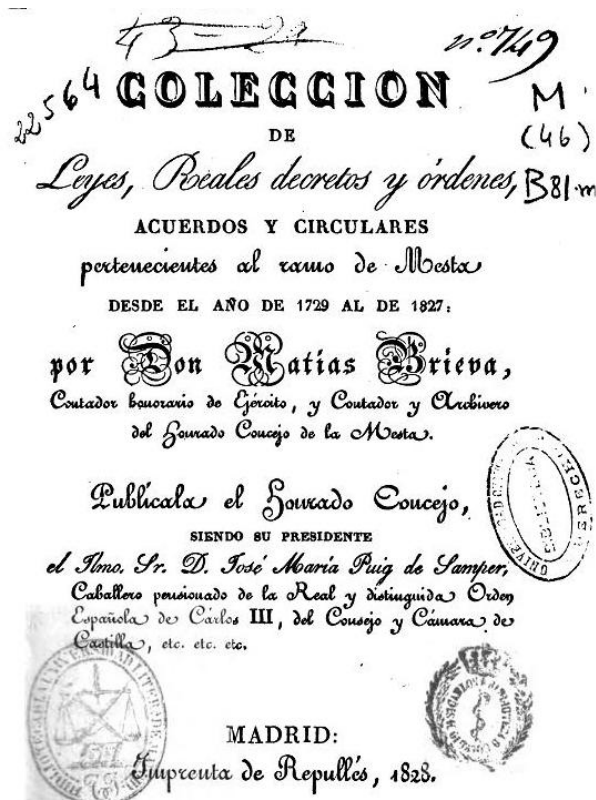


IMAGEN I: BRIEVA, M., *Colección de Leyes...* 1828 [BHMV, FA 104]. Recoge, a partir, de 1731, acuerdos de las juntas generales y disposiciones reguladoras de las prácticas trashumantes, además de los dictados carolinos tendentes a favorecer a los ganaderos estantes y riberiegos. Agrupa normativa relativa a pastizales, migraciones, oficios, tributos o costumbres pastoriles. En sus páginas se explican las razones de por qué la Cabaña Real sólo tiene competencias en la trashumancia y no representa al resto de los dueños de rebaños.

Los escritos remarcaban la importancia del ovino, uno de los puntales del Estado por los beneficios reportados al *bien público* con sus productos y el papel de activador comercial y generador de tributos<sup>12</sup>. No se podía rebatir que resultaba la mejor opción económica, pues su multiplicación necesitaba escasa inversión y estaba garantizado el rendimiento en un reino con tantas tierras baldías, buen clima y la raza merina, de fama internacional por la finura de la lana y objeto de intentos de competencia por Francia, Inglaterra, Austria, Sajonia o Suecia. Sin embargo, la preferencia por los vellones castellanos y las singulares ventajas derivadas de esta circunstancia no favorecían a la Cabaña Real y menos aún a la ancestral trashumancia, permanentemente menospreciadas y acusadas de originar el declive y agonía seculares<sup>13</sup>. Por el contrario, con idénticos argumentos a los esgrimidos por los detractores, por ejemplo la

<sup>12</sup> Significativo ejemplo de las propuestas dirigidas a crear una industria textil propia al contar con materia prima de tanta calidad es PÉREZ DE LA QUINTANA, J., *Explicación de las máquinas e instrumentos de que se compone una fábrica para telillas angostas de lana, su coste, el de sus labores y utilidades*, Sevilla, 1785, BHMV BH FOA 1245. Intentaba aportar el mejor método para una fábrica de tejidos y aportaba láminas ilustrativas de las máquinas más útiles descubiertas hasta la fecha capaces de realizar las operaciones precisas, desde el apartado de lanas al telar. La iniciativa caló hondo en los círculos cortesianos y fue objeto de divulgación en *Mercurio de España*, t. III, septiembre de 1785, p. 408, BHMV BH DER 3433.

<sup>13</sup> D. Francisco González, maestro de la Real Escuela de Veterinaria de Madrid, afirmaba en 1798:

“Yo no digo que sea indispensable la trashumacion para conservar la finura de las lanas: si los ganaderos proporcionasen buenos pastos á los ganados en todas las estaciones por medio de prados artificiales, mudándolos a parages mas ó menos templados en invierno y verano, sin salir del distrito o provincia, entónces se podría determinar si era ó no necesaria la gran trashumacion que hoy hacen ... La trashumacion de nuestros ganados merinos, se opone a los progresos de nuestra agricultura, y con especialidad al aumento de la poblacion. El aprecio que merece á los extranjeros la finura de nuestras lanas nos debe empeñar en conservarlas; pero esta conservacion no debe ser tan á costa de la felicidad pública;

riqueza aportada a la población y la Corona, se defendía el pastoreo estante y riberiego. En este contexto, muchos se preguntaban por qué la pluralidad de los prados y campos se ocupaban con churras, de lana tan basta, en vez de merinas.

Pocos apostaron por preservar la cultura trashumante en su conjunto y muchos se afanaron en dar respuestas negativas a algunos interrogantes cardinales ¿Eran imprescindibles los largos desplazamientos en la finura de la lana? ¿Aseguraban la calidad los cambios de agua y pastos de sierras y extremos? ¿La certificaban evitar los rigores climáticos a los animales? Asimismo, había que esforzarse en proporcionar alternativas y fórmulas para criar estantes sin detrimento de castas, lanas y carnes; utópicas sin recurrir a los criticados y cuestionados métodos del arte pastoril cabañero, calificado de inmovilista y aferrado a costumbres irracionales.

Se acusaba a los hermanos del Concejo de inercia imperdonable al tolerar, en perjuicio de sus rebaños, tempranos esquilos y fuera de estación, acarreado la muerte de numerosas reses. De camino hacia los agostaderos, las manadas llegaban a Segovia a finales de abril, en plenitud física, con frío y nieve. Tras las tijeras de los *esquiladores*, el ganado se sacaba al campo, desnudo y sofocado, con frecuente mortandad y mengua de carne. Después, debilitado, continuaba hacia el norte, expuesto a alteraciones climáticas e intemperies. El maltrato y quebranto se remediarían con el retraso de la rasura dos o tres semanas, hasta últimos de mayo, cuando las temperaturas ya no fuesen crudas y variables. Tratados de absurdos, los mesteños arguyeron el sentido del procedimiento porque la lana estaba en sazón, a punto de caer, y había que cortarla con el fin de facilitar el crecimiento de la nueva, que afloraba a mediados de ese mes, con las primeras lluvias. Por supuesto, tales razones, fundadas en la experiencia y el saber veterinario, se tachaban de pretextos por los detractores.

A finales del siglo XVIII, la *leyenda negra* no sólo no se había desdibujado, sino que se había engrandecido, incidiéndose en que la desgracia y la pereza se parapetaban detrás de la Cabaña Real y eran fomentadas con el propósito de salvaguardar su situación privilegiada, tan lesiva a estantes y riberiegos. En el caldo de cultivo de la Ilustración encontraron ecos infinitos aquellos informes, memoriales, escritos, discursos o cartas que profundizaban en las aceradas críticas contra los trashumantes, en bastantes ocasiones con contenidos imperceptibles o inexistentes en otras épocas. Las imputaciones de despoblar las provincias y términos donde pastaban, reducir la extensión de los labrantíos o asfixiar la

---

*sobre todo quando faltan que probar algunos medios para que conservando su finura, se pueda favorecer y aumentar la poblacion de que resultarian mas ventajas á España.*

*No porque el paño de nuestras lanas sea un poco mas ó menos fino, ni porque las vendamos á los Ingleses en rama para que ellos nos las vuelvan a vender manufacturadas con un sobreprecio escandaloso, se debe inferir que se han de sostener los ganados trashumantes en perjuicio de la poblacion, de la agricultura, y de la industria que podria nacer en los países que ellos ocupan. Para el pasto de cada res trashumante se necesita una fanega de tierra en la Extremadura, y otra en la montaña, y me asegura el inspector de las Casas de monta del Rey de Dinamarca, á quien he tratado en Madrid, que en poco mas de media fanega de tierra ha mantenido todo el año diez y ocho reses lanares de muy buena lana. Es verdad que el hacer prados artificiales no es tan facil en España como en el Norte; pero se pueden hacer muchos como se ve en Valencia y Cataluña, y con ellos habria mas ganado, mas gente, mas agricultura, mas industria y mas riqueza nacional que con los numerosos rebaños de ganados trashumantes, con que unos pocos ricos ocupan el terreno que, repartido entre muchos colonos, daria productos infinitamente mas estimables y preciosos”.*

*Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, t. V, nº 122, 2 de mayo de 1799, p. 313-314, BHMV BH FOA PP 0FLL.

ganadería local y la actividad económica, tornando la riqueza en pobreza, tuvieron el máximo exponente en Extremadura<sup>14</sup>, aunque se hicieron ampliables al resto de Castilla.

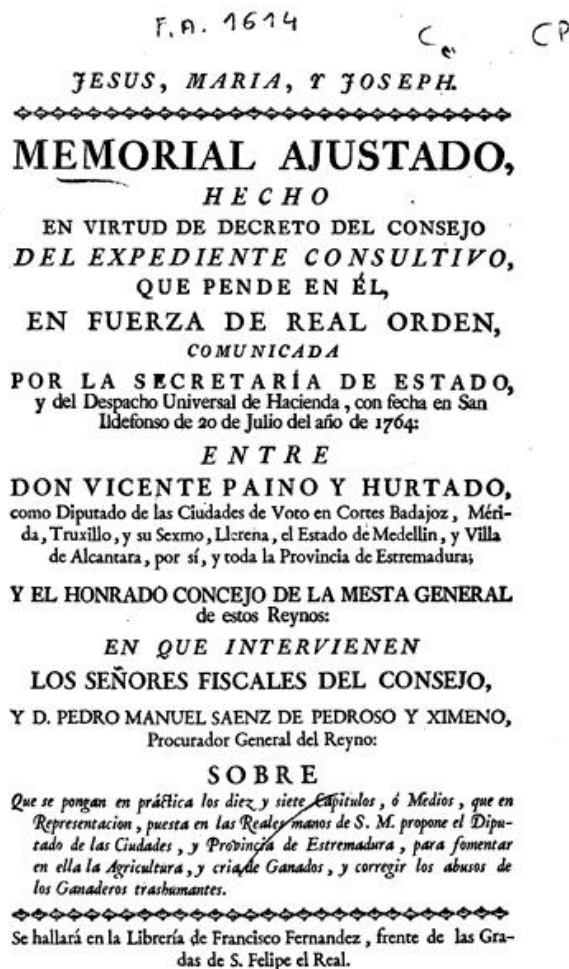


IMAGEN II.-*Memorial Ajustado ... entre Don Vicente Paino y Hurtado... y el Honrado Concejo de la Mesta ...1771* [BH FOA 1614]. Enfrenta a la ganadería estante y trashumante, como si fueran dos sistemas antagónicos, culpa a la Mesta del declive general de Extremadura, manifiesta la decadencia del pastoreo local y comarcano y descarta la bondad de la trashumancia, censurando y menospreciando la sabiduría de los pastores, objetivos y resultados.

El Padre Sarmiento se cebó en sus apreciaciones en la célebre carta dirigida al duque de Medinasidonia sobre el Honrado Concejo, que, fechada el 13 de septiembre de 1765, se convirtió en uno de los documentos<sup>15</sup> más citados en el setecientos, el ochocientos<sup>16</sup> y después<sup>17</sup>. M. G. de Jovellanos en

<sup>14</sup> PÉREZ MARÍN, T., 2000. *Don Vicente Paino y Hurtado: defensor de Extremadura en la lucha contra la Mesta*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, pp. 91 y ss. El fracaso de las reformas por la situación creada por la Mesta, según a línea de investigación adoptada, puede comprobarse en PÉREZ MARÍN, T., 1997. "Repartimientos de baldíos y terrenos montuosos: un medio fallido de resolver el problema extremeño en la segunda mitad del siglo XVIII", *Studia Historica. Historia Moderna*, 17, pp. 261-284. PÉREZ MARÍN, T., 1995. "Propuestas de reformas económicas para Extremadura en el reinado de Carlos III: el informe del intendente Marqués de Ustáriz", *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 51, 2, pp. 419-460. Diversos puntos de vista destacan en MELÓN JIMÉNEZ, M.A.; RODRÍGUEZ GRAJERA, A.; PÉREZ DÍAZ, A. (coords). 1999. *Extremadura y trashumancia*, ss. XVI-XX. Mérida: Editora Regional de Extremadura.

<sup>15</sup> Carta del P. Fra. Martín Sarmiento al Duque de Medinasidonia sobre la Mesta, *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, t. XVI, nº 409, 1 de noviembre de 1804, pp. 273 y ss. No escatimaba en descalificaciones:

"... A esta calamidad ó desidia debe su origen la Mesta. Aquellas pécoras ultramarinas se colocáron en estos montes de Segovia, sin pensar en Mesta ni en Extremadura. La abundancia de despoblados y la escasez de labradores ocasionáron que los hombres y los animales extendiesen sus términos, porque no habia quien los refrenase ... No estando cultivada bien, y la mayor parte de ella ni bien ni mal, quedó casi toda abandonada á pasto de ganados forasteros que impedían la labranza ... Con esta sola justísima ley que se observe estan remediados muchos perjuicios de la Mesta, y los ganaderos que sin cultivar un palmo de tierra usurpan tanto

el famoso *Informe de la Sociedad Económica de esta corte al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de la ley agraria* compiló la tradición antimesteña y los proyectos ilustrados, y definió la *malignidad* de la Institución y las prácticas migratorias y la *bondad* de los hatajos de pueblos y comarcas<sup>18</sup>. Ahora bien, nada se decía del arte pastoril.

**INFORME**  
**DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA**  
**DE ESTA CORTE**  
**AL REAL Y SUPREMO CONSEJO**  
**DE CASTILLA**  
**EN EL EXPEDIENTE DE LEY AGRARIA,**  
**EXTENDIDO**  
**POR SU INDIVIDUO DE NUMERO**  
**EL S.º D. GASPAS MELCHOR DE JOVELLANOS,**  
*á nombre de la Junta encargada de su formacion, y con*  
*arreglo á sus opiniones.*



CON SUPERIOR PERMISO.  
**MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHA,**  
 IMPRESOR DE LA REAL SOCIEDAD.

AÑO DE M.DCC.XCV.

IMAGEN III.- JOVELLANOS, M. G. de, *Informe...en el expediente de la ley agraria* [BH FOA 1276] Compendia las ideas ilustradas sobre la Cabaña Real: denuncia los abusivos privilegios y atribuye a la Mesta gran parte del atraso agrario. No valora el arte pastoril trashumante o el significado de la trashumancia.

---

*á la agricultura. Es vergüenza ver introducido en España el modo de vivir de los Sarracenos, que sin cultivar la tierra andan vagando con sus ganados por los des poblados de Libia y Arabia...”*

<sup>16</sup> Fue el caso de ZAPATA, B. A., *Noticia del origen y establecimiento increíble de las lanas finas de España en el Extranjero, por culpa nuestra en no haber impedido mejor la extracción de nuestro ganado lanar. Y un discurso sobre el origen del ganado lanar trashumante, el del Concejo de la Mesta y Cabaña Real*, Madrid, 1820, p. 47.

<sup>17</sup> La historiografía ha elevado el escrito a referencia obligada en cualquier investigación. ACTAS DO CONGRESO INTERNACIONAL O PADRE SARMIENTO E O SEU TEMPO, 1997. Santiago de Compostela: Consejería de Cultura, tomo I, p. 58. ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G., 1999. *Cultivos, cosechas y pastoreo en la España Moderna*. Madrid: Real Academia de la Historia, p. 104. GARCÍA TATO, I.; VALDÉS HENSEN, F.(eds) 2003. *Vida y obra del Rvdmo. P. M. Fran Martín Sarmiento 1695-1772. Sacada a la letra de un manuscrito anónimo del siglo XVIII*. Santiago de Compostela: Instituto de Estudios Gallegos “Padre Sarmiento”, p. 160. SANTOS PUERTO, J., 2002. *Martín Sarmiento: Ilustración, educación y utopía en la España del siglo XVIII*. Vigo: Fundación Barrié de la Mazas, p. 435. SÁNCHEZ-BLANCO, F., 2002. *El absolutismo y las Luces en el reinado de Carlos III*. Madrid: Marcial Pons, p. 83. SÁNCHEZ-BLANCO, F., 2007. *La Ilustración Goyesca: la Cultura en España durante el reinado de Carlos IV (1788-1808)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, p. 154. CRESPO DELGADO, D., 2012. *Op. cit.*, p. 139.

<sup>18</sup> Véanse al respecto ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G., 1996. “Del expediente de la Ley Agraria al Informe de Jovellanos” en: SANZ FERNÁNDEZ, J.; GARCÍA SANZ, A. (coords.): *Reformas y políticas agrarias en la historia de España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, 1996, pp. 69-103. ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G., 1995. *La Ley Agraria*. Madrid: Alianza Editorial. ASTIRRAGA, J.; USOZ OTAL, J., 2007. “Una alternativa fisiocrática al Informe de Ley Agraria de Jovellanos”, *Revista de Historia Económica*, 25, 3, pp. 427-458. LARA NIETO, Mª C., 2008. *Ilustración española y pensamiento inglés: Jovellanos*. Granada: Universidad de Granada. LLOMBART ROSA, V., 2000. “El Informe de Ley Agraria de Jovellanos: núcleo analítico, programa de reformas y fuentes intelectuales” en: FUENTES QUINTANA, E. (dir): *Economía y economistas españoles*, III. *La Ilustración*. Madrid: Galaxia Gutenberg: Círculo de Lectores, pp. 421-446. LLOMBART ROSA, V.; OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, J., 2012. “Para leer el Informe de Ley Agraria de Jovellanos”, *RAE-Revista Asturiana de Economía*, nº 45, pp. 119-143. POCIÑA PÉREZ, Mª.I., 2008. “Gaspar M. de Jovellanos: Informe sobre Ley Agraria”, *Anales: Anuario del centro de la UNED de Calatayud*, 16, 2, pp. 101-121.



Estantes y riberiegos quedaron inevitablemente soldados con la agricultura y la imperiosa necesidad de progreso, en opinión de reyes, ministros y seguidores de las Luces. Primero había que establecer el equilibrio entre cultivos y ganados; segundo, asegurar su abundancia; tercero, respetar la propiedad; y cuarto, salvaguardar el derecho ajeno en el aumento de pastos y labranza. De forma espontánea surgió, desde mediados del siglo XVIII, una corriente de pensamiento pecuario con la finalidad de alcanzar esos objetivos, y que ya había cuajado hacia 1800 con las directrices existentes en el *Informe de Ley Agraria*. Constituía casi un programa, pero jamás se materializó en pautas, iniciativas o disposiciones oficiales. No cabía duda de la decadencia ganadera, según los contemporáneos, por la carestía de carnes, cueros y lanas debida a la notable disminución de los rebaños, provocándose problemas de abastecimiento de la población y falta de materias primas en los talleres, lo que favorecía en exclusiva las importaciones extranjeras.

Una de las causas impeditivas de la propagación ovina municipal radicaba en el predominio de la casta churra, cuya producción de lana se destinaba sólo a la fabricación de colchones y jergas gruesas y toscas, de escaso valor. Labradores y pastores carecían de incentivos para agrandar sus hatos por la poca rentabilidad y el limitado consumo de carne familiar. Tal circunstancia suponía dilapidar praderas y hierbas por mucho que esta oveja primigenia peninsular se hubiera adaptado a la diversidad de pastizales y climas y se considerara la mejor opción en la crianza estante. De aquí arrancaba el desinterés por ampliar e introducir otras especies, pues existía el convencimiento de que pastos poco nutritivos y la inmovilidad desembocaban en la degeneración, y lo mismo pasaría con los trashumantes. La tradicional asunción de lo que se creía una realidad inmutable llevaba a la resignación y la utilización de sistemas extensivos, aprovechándose zonas residuales en los sembrados, eriales o tierras montuosas.

La mal denominada sabiduría popular condenaba al quietismo al sector pecuario. Los ilustrados quisieron remover los dogmas exponiendo razonamientos incontestables, demoledores de métodos obsoletos y erróneos, sustentadores de usos del suelo seculares y cerrados a novedades en busca de más beneficios. Pusieron énfasis en afirmar la importancia de la raza a la hora de obtener buenos géneros, ya que churras y merinas compartían campos, herbazales y climatología y tuvieron que admitir la trascendencia de la labor realizada por los mesteños con la selección de los reproductores, algo que no sucedía en los pueblos, donde valía cualquier animal. Bien era verdad que, al tiempo, negaban los principios rectores de la trashumancia mantenedores de la Cabaña Real; es decir, el cambio de aguas, la abundancia de forraje y las moderadas temperaturas<sup>19</sup>. Hechas esas manifestaciones, desviaron sus exposiciones hacia otros derroteros con el propósito de no realzar el alto grado de perfeccionamiento de la cultura pastoriega trashumante y se lanzaron a culpar a los estantes de negligencia e ignorancia por mal alimentar sus hatos y consentir cruces indiscriminados. No obstante, se inducía a aprender del saber y pericia cañariegos y a aplicar sus experiencias como remedio a la decadencia universal.

Se había arrebatado a la Mesta la representación pecuaria por excelencia, conforme atestiguaban los privilegios fundacionales<sup>20</sup>, y sólo encarnaba los intereses de los hermanos en los itinerarios y

<sup>19</sup> LARRUGA, E., *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, ordenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento*, Madrid, 1796, t. XXXVIII: "El ganado mesteño", pp. 71 y ss., BH FOA 1564. Trataba sobre la antigüedad de la Cabaña Real, las mercedes primigenias, la unión ganadera y la protección regia.

<sup>20</sup> *Cuaderno de leyes de Mesta de 1731*, primera parte, privilegio I, p. 4.

arrendamientos. Por primera vez, se hicieron referencias explícitas desde las esferas gubernamentales a una cabaña general al margen de la Institución y sus códigos privativos y partidistas. Condenaron la indolencia imperante en un país con tan larga y fructífera tradición en ganados escogidos y útiles, envidiados en otras naciones<sup>21</sup>. Los afamados merinos sin parangón internacional ocupaban la cúspide y estaban seguidos de renombrados caballos en la guerra y remonta, reputados asnos y mulas de cría, tiro y carga y célebres cabras para carne, sebo, leche y cuero.

Al objeto de conservar la exclusividad lanera de las conocidas merinas, España prohibió la salida y venta de ejemplares al extranjero. También aquí se pusieron en entredicho las premisas de la trashumancia. Si fueran ciertas, no se entendería el deseo explícito de numerosos estados por conseguir sementales y lograr nuevas razas o mejorar las autóctonas de sus latitudes cuando, se suponía, iban a fracasar las experiencias por la imposible aclimatación, pues no habría manera de recrear el imprescindible medio ambiente de los agostaderos e invernaderos castellanos. Los éxitos de la crianza del escogido y fino merino en Europa Septentrional, como Suecia, Holanda y Prusia, cimentaron las ideas contrarias a los circuitos trashumantes, tachados de innecesarios, retrógrados y endémicos de España<sup>22</sup>. Allí, los rebaños no recorrían grandes distancias, permanecían estantes y se apacentaban en los prados, dehesas y campos de sus dueños, sin pasar a otras propiedades particulares, provincias o países. En consecuencia, las aparentes limitaciones se evidenciaban ventajas, y además en climatologías extremas, porque las cabañas procreaban y mantenían la calidad de sus lanas; de ahí, el afán en la adquisición de reproductores merinos y competir con las españolas, motivo de las restricciones legales a la exportación de reses.

Sin embargo, la guerra había que librarla y ganarla primero en el interior. Se disponía de una raza única y todos la valoraban, pero los pastores locales y comarcanos se hundían en la aguda decadencia. Desunidos y olvidados por los cabildos y la Corona, no eran capaces de abrirse a las novedades y se empecinaban en nocivos continuismos antes de admitir la realidad de la crisis. Incluso, se posicionaban al lado de los mesteños para redargüir las indicaciones ilustradas de introducir ovejas finas y entrefinas con el pretexto de la escasez y pobreza de los pastizales. Tampoco apoyaban la viabilidad de la mejora de la casta al tildarla de imposible y superflua, dada su capacidad de alimentarse en zonas marginales o de sobrantes de los cultivos. Por su parte, la Cabaña Real ratificaba la obligación de trashumar con la finalidad de asegurar la clase de la lana y evitar la degeneración de la especie, perfeccionada durante siglos de arte pastoril. Asimismo, los labradores se oponían a la ampliación de la superficie pastera, puesto que, aseveraban, iría en detrimento de los sembrados y daría preferencia al pastoreo en el uso de los terrazgos; amén de no contemplar el esperado equilibrio, ignoraban el previsible dinamismo económico y el aprovisionamiento de la población y descartaban los anunciados beneficios con el aumento de la producción por el estercolado o la rotación. Se llegó a denunciar que el incremento pecuario causaba la

---

<sup>21</sup> H. Doyle escribía:

*“En vista de estos notorios beneficios es de extrañar la inacción de los pueblos mas necesitados de estos objetos de no criar y adelantar sus pastos y ganados estantes en beneficio propio y público, mayormente en vista de tantas quejas y recursos que hacen contra las leyes de la Mesta, y ganados forasteros”.*

*Op. cit.*, p. 49.

<sup>22</sup> ZAPATA, B. A., *op. cit.*, pp. 4 y ss. Analizaba la adquisición y cría de merinas en varios países desde las últimas décadas del siglo XVIII.

destrucción de los bosques y montes, desencadenando la carestía de leña, carbón y madera o el retroceso de la caza<sup>23</sup>.

Poco caló la argumentación de las respuestas por topar con las costumbres pastorales, en especial cuando se redujo la contundencia de las afirmaciones iniciales al aceptarse que los rigores climáticos y la escasez de hierba afectarían a carnes y lanas y al insistir en la solución del cruce de churras y merinas. No convenció imputar la merma de los labrantíos y la subida de los precios cárnicos al crecimiento de población y menos aún atribuir a la negligencia y desgobierno municipales el enorme deterioro de bosques y montes, muchos inservibles a pesar de ser vitales para diversas especies de ganado al facilitar resguardo en invierno y verano y suministrar hojas, bellotas y ramoneo. Menos aún penetró la denodada defensa sobre la simbiosis agricultura-ganadería con la propuesta de un sistema de acoplamiento basado en la alternancia de cultivos y praderas. Las tierras de labranza, cansadas por las repetidas siembras, se destinarían a pastizal mientras se llevaba a cabo el correspondiente laboreo; a la vez, los baldíos y las dehesas, reposados y abonados, se roturarían con la certeza de grandes cosechas futuras. La constante presencia del barbecho significaba dejar incultos los campos cerealistas porque se carecía de fórmulas de aprovechamiento pecuario en detrimento de los dueños. Los animales de labor alimentados permanentemente con paja, cebada y algarroba deberían cebarse en los eriales y compensar a los labradores, al igual que sucedía en otras naciones, donde cada propietario sustentaba a las reses con sus forrajes por medio de la rotación de usos. Los pastos propios no sólo proporcionaban verde fresco en el descanso veraniego, sino también seco en el invierno con el consiguiente ahorro de dinero y grano<sup>24</sup>. De esta forma, se mitigarían los efectos de las malas cosechas, pues la parquedad de frutos se supliría con la abundancia de hierbas. Por ello, sería aconsejable cercar los herbazales o al menos amojonarlos con el propósito de conocer los cotos<sup>25</sup>. Libertad, mucha quietud y buen alimento constituían las máximas del

<sup>23</sup> La reedición de la obra de Alonso de Herrera en 1790 perseguía confirmar los consabidos beneficios de la ganadería y la necesidad de colaboración con la agricultura. En concreto, entre otras cuestiones, se enfatizaba el papel del abonado. HERRERA, A. de, *Agricultura general que trata de la labranza del campo, y sus particularidades, crianza de animales, propiedades de las plantas que en ella se contienen, y virtudes provechosas a la salud humana...* Madrid, 1790, BHMV BH FG 43.

<sup>24</sup> Opiniones muy defendidas en toda Europa. Estas ideas vertebraban el escrito de MILLS, J., *A treatise on cattle: shewing the most approved methods of breeding, rearing, and fitting for use, horses, asses, mules, horned cattle ... with directions for the proper treatment of them in their several disorders: to which is added, a dissertation on their contagious diseases. Carefully collected from the best authorities, and interspersed with remarks*, London, 1776, BHMV BH MED 12393.

<sup>25</sup> El método gozó de amplia aceptación en el gobierno carolino, haciéndose eco de los usos pecuarios existentes en otras naciones y que proporcionaban gran rentabilidad. Con la Real Cédula de 15 de junio de 1788 se abría una puerta a las innovaciones y cambios en el mundo rural y se pretendía poner las bases para la introducción de la rotación de cultivos y la formación de una cabaña en régimen intensivo. Los contenidos no dejaban lugar a dudas y manifestaban la firmeza en la puesta en práctica de inmediato:

*"Don Carlos ... A los de mi Consejo, Presidente y Oidores de mis Audiencias y Chancillerías, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte, y á todos los Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores y ordinarios y otros cualesquiera Jueces y Justicias de estos mis Reynos, asi de Realengo como de Señorío, Abadengo y órdenes, y á todas las demas personas de qualquier grado, estado ó condicion que sean á quienes lo contenido en esta mi Cédula toque ó tocar pueda en qualquier manera; SABED: que por Real Cédula de siete de Diciembre de mil setecientos quarenta y ocho se establecieron las reglas que parecieron oportunas para la conservacion y aumento de los montes y plantíos en el Reyno, y entre otras cosas se prohibió la entrada de ganados en aquellos terrenos de donde se hiciesen nuevos plantíos y siembra de arboles en los primeros seis años que se consideraban precisos para su cria. Aunque de esta disposicion se han seguido favorables efectos, ha hecho ver sin embargo la experiencia diaria de los recursos al mi Consejo, que el tiempo de los seis años para la cria de arboles no es suficiente á que estos arraygen, quedando por lo mismo expuestos á inutilizarse las plantaciones, aun quando durante aquel término se impida la entrada de ganado en tales heredamientos, de que proviene que muchos dueños particulares por no poder cerrar sus posesiones, dexan de hacer plantíos de toda clase de arbolado, y es la causa de que decaiga en gran parte la agricultura con perjuicio suyo y del Estado, siendo al mismo tiempo gravoso á mis vasallos solicitar los permisos de cerramientos, por los litigios que ocasionan estos recursos con la oposicion de los Ganaderos, cuya expensas exceden muchas veces al valor de los mismos terrenos, y á la utilidad que esperan de sus plantaciones los interesados. De todo ha reconocido el mi Consejo, que las providencias particulares que se toman en estos casos, no son bastantes á que se logre el importante fin del aumento de la cria de arboles y*

método inactivo y apenas gravoso de los ingleses. En un prado circundado de setos, fosos ó vallados introducían la manada y parecían olvidarse de ella al no poderse escapar o dañar las propiedades cercanas. No gastaban en personal asalariado, invertían su tiempo en otras actividades, no había cabezas perdidas, prescindían de perros que alimentar y hasta obtenían cuantiosas sumas en caso de arrendamiento.

## 2.- El oficio de pastor.

A finales del siglo XVIII, en la mentalidad popular coexistían dos prototipos de pastores<sup>26</sup>. Por un lado, el robusto, inteligente, honrado y trabajador, que dedicaba todo el día a la guarda del rebaño, construía apriscos, ponía cuidado en guarecerlo en el invierno y durante los días fríos y lluviosos, lo mantenía limpio colocando las majadas en lugares inclinados, con el fin de evitar embalses, y también soleados, lo arredilaba conforme a la estación, impedía pérdidas por retrasos o dispersión de las manadas, abrevaba

---

*plantíos de todas clases, y que de no haber una regla fixa y general de este punto proviene la decadencia de la agricultura, y hallarse inutilizados muchos dilatados terrenos con grave perjuicio del Estado y causa pública; y habiendo tratado y meditado el asunto con el cuidado y reflexion que exige su importancia, me representó en consulta de veinte y tres de Abril de este año lo que le pareció conveniente á promover y fomentar los plantíos, y remover tales obstáculos contrarios al aumento de la poblacion y de la prosperidad de mis vasallos; y conformandome con su parecer, por mi Real resolucion á la citada consulta que fué publicada y mandada cumplir en el mi Consejo en veinte y siete de Mayo próximo, he mandado expedir esta mi Cédula. Por la qual concedo por punto y regla general á todos mis vasallos, dueños particulares de tierras y arrendatarios, la facultad de que puedan cerrarlas, o cercarlas, á cuyo efecto por lo tocante á los terrenos que se destinen para la cria de arboles silvestres, amplió el término de seis años señalado en dicha Real Cédula de siete de Diciembre de mil setecientos quarenta y ocho, al de veinte años que se consideran necesarios para el arraygo y cria de estos arboles, el qual cumplido, puedan entrar los ganados á pastar las yerbas de su suelo en los términos que lo hayan excutado antes del plantío, con arreglo á las Reales órdenes expedidas en su razon.*

### II

*Las tierras en que se hicieren plantíos de olivares ó viñas con arbolado, ó huertas de hortaliza con arboles frutales, deberán permanecer cerradas perpetuamente por todo el tiempo que sus dueños, ó arrendatarios las mantengan pobladas de olivar, de viñas con arbolado, de arboles frutales, ó de huertas con hortaliza y otras legumbres, para que de esta suerte conserven los terrenos su amenidad, y abunden en el Reyno estos preciosos frutos tan necesarios á la vida humana, y que contribuyen al regalo y al sustento de mis vasallos.*

### III

*En consecuencia de todo, podrá qualquier dueño particular ó arrendatario, cercar las posesiones ó terrenos que le conviniere en los términos que van expresados, sin necesidad de solicitar concesiones especiales, como se ha hecho hasta aquí.*

### IV

*Ordeno á los Tribunales y Justicias del Reyno favorezcan estas empresas sin embargo de qualquier uso ó costumbre en contrario, que no debe prevalecer al beneficio comun, y al derecho que los particulares tienen para dar á sus terrenos el aprovechamiento y beneficios que les sea mas lucroso, y solo en el caso de abandonar el cuidado de los plantíos, y el cultivo de sus huertas y cercados, deberán decaer en esta gracia, los dueños de tales terrenos, por cesar la causa impulsiva de su concesion: quedando el mi Consejo en el cuidado de tomar las providencias convenientes para que tengan efecto los plantíos y su conservacion, y de que no se abuse con pretexto de ellos de la facultad de cerrar y cercar las tierras. Todo lo qual quiero se observe, guarde, y cumpla por vos los referidos Jueces, Justicias, y personas de estos mis Reynos, sin que en manera alguna se contravenga á esta mi Real deliberacion, por convenir su puntual execucion al bien de mis vasallos y al aumento de agricultura, y cria de arboles y demas frutos que van expresados, y ser asi mi voluntad, y que al traslado impreso de esta mi Cédula ... Dada en Aranjuez á quince de Junio de mil setecientos ochenta y ocho...".*

*Real Cedula de S. M. y Señores del Consejo, en que por punto y regla general se concede á los dueños particulares de tierras y arrendatarios, la facultad de que puedan cerrarlas ó cercarlas, para hacer plantíos de olivares ó viñas con arbolado, ó huertas de hortaliza con arboles frutales, con lo demas que se expresa, Madrid, 15 de junio de 1788, BHMV BH DER 18054(38). Véase SÁNCHEZ SALAZAR, F., 2005. "Una aproximación a los cercados y acotamientos de tierras en Extremadura a finales del siglo XVIII y principios del XIX: la puesta en vigor de la real cédula de 15 de junio de 1788", *Estudios Agrosociales y Pesqueros*, nº 207, pp. 13-50.*

<sup>26</sup> DAUBENTON, C., *Instrucción para pastores y ganaderos, traducida de orden del Rey y adicionada por Don Francisco Gonzalez, Maestro de la Real Escuela de Veterinaria de Madrid*, Madrid, 1798. El autor publicó un extenso tratado, estimado de los mejores de Europa, en 1782, y, después, un extracto en 1795, que gozó de gran difusión y fue el que se tradujo en España. Se alabó esta iniciativa al argumentar que el Rey quería proporcionar las *lucos necesarias* incluso a los pastores con el propósito de que desempeñaran acertadamente el oficio, pues la ganadería era una pieza importante de la riqueza nacional. Se consideraba útil, a la vez, a los tratantes, artesanos y albéitares. El capítulo I explicaba las obligaciones, con especial atención a la elección de pastos, la curación, los instrumentos o la defensa y custodia de los rebaños.

en aguas corrientes y eludía las estancadas y enlodadas, mejoraba la raza con la minuciosa selección de los reproductores y en particular de los moruecos, criaba perros aptos y los adiestraba para ayudar en las diferentes tareas, ahuyentaba o cazaba a lobos<sup>27</sup> y demás alimañas que pudieran atacar a corderos o

<sup>27</sup> La Real Cédula de 27 de enero de 1788 evidenciaba que se estaba ante un tema capital para la crianza. Preocupación medular de estantes y trashumantes, el control de lobos y alimañas formaba parte intrínseca del arte pastoril y muchas de sus prácticas se dirigían a evitar las innumerables bajas. Desde la localización de los rediles al apacentamiento nocturno en el verano se veían condicionados por los posibles ataques. Carlos III y sus ministros pronto comprendieron la urgencia de las batidas y demás actuaciones tendientes a disminuir la población de depredadores, y durante años prepararon el expediente que culminó con esta normativa, buscando la regulación definitiva a un aspecto trascendente de la política agraria. Basta comprobar los contenidos para confirmar la relevancia legislativa y la repercusión rural:

*“Don Carlos ... Que habiendose promovido por el Conde de Campomanes, actual Decano Gobernador interino del mi Consejo, siendo Presidente del honrado Concejo de la Mesta, un expediente sobre el exterminio de Lobos y Zorros, y en razon del premio y gratificacion que por cada uno de ellos convendrá dar á los que se dediquen á su matanza, teniendolo ya instruido con los informes y certificaciones oportunas, y con lo que expuso el Procurador general de Mesta, lo pasó todo al mi Consejo, donde ya se trataba en fuerza de otro expediente de dar providencia general para la extincion de estos y otros animales nocivos que causan gravisimo daño en ganados de toda especie, sobre lo qual expusieron mis Fiscales lo que tuvieron por conveniente, y visto y examinado por el mi Consejo con la atencion que merece asunto tan importante y de pública utilidad, me hizo presente en consulta de trece de Diciembre de mil setecientos ochenta y seis las reglas y medios que estimó por ahora mas oportunas para ocurrir al remedio de un daño de tanta consideracion, y para acabar con el tiempo esta especie de fieras tan perjudiciales. Y conformandome con su parecer, he venido en mandar que hasta que la experiencia sucesiva dicte otras providencias, se observe y guarde por los Corregidores de los Partidos y Justicias Ordinarias de los Pueblos el Reglamento siguiente.*

#### I

*En todos los pueblos en cuyos términos ó territorios constáre abrigarse y mantenerse Lobos, se harán todos los años dos batidas ó monterías: una de las quales se executará en el mes de Enero, y la otra desde mediado de Septiembre hasta fin de Octubre, y en caso de que las circunstancias del clima pida alguna variacion, se representará al mi Consejo para que se establezca la conveniente.*

#### II

*Estas cacerías se harán por todos los Lugares del partido en un mismo dia y hora, según dispongan las respectivas Justicias con noticia de los Corregidores, ó Alcaldes mayores del Partido, á fin de que hogueando y batiendo á un mismo tiempo los vecinos de cada Pueblo todo su término y jurisdiccion, se logre la matanza y exterminio de los Lobos.*

#### III

*El gasto de las batidas se reducirá á las precisas municiones de polvora y valas, y á un refresco de pan, queso y vino, que se ha de dar á los concurrentes á ellas, á cuyo efecto harán las respectivas Justicias con la debida economía la regulacion y ajustada distribucion del gasto de ellas, precediendo esta regulacion y la aprobacion del Intendente de la Provincia antes de hacerse las batidas en cada año.*

#### IV

*El costo de estas batidas ó monterías se ha de prorratear á proporcion de las cabezas de ganado estante y trashumante que pastáre en los términos de los Pueblos donde se hacen, y de las Yeguas, Bacadas y Muletadas que hubiese en ellos, bien entendido, que los dueños de los estantes nada contribuirán para este gasto de las batidas, siendo vecinos ó comuneros de los Pueblos donde se ejecutan, porque es justo que respondan por ellos los caudales públicos de propios y arbitrios, á cuyos Mayordomos se abonarán en sus cuentas con la justificacion que abajo se expresará.*

#### V

*Los Ganaderos trashumantes, ya sea de Verano, ó de Invierno, pagarán la parte de gasto que les corresponda en la respectiva estacion, sin que sobre esto se admita otra excusa ni reclamacion que la de agravio en el prorrateo, segun el verdadero número de sus ganados, cuidando los Corregidores, Gobernadores y Alcaldes mayores de los partidos de que no se les cause molestia ni bejacion, asi en el repartimiento como en la exaccion de su importe, y que éste se ciña unica y precisamente á lo que queda prevenido en el articulo III.*

#### VI

*Los Corregidores, Alcaldes mayores y demás Justicias de las cabezas de partido dispondrán que quede allí la piel, cabeza y manos de los Lobos y Zorros que se cogieren ó mataren en dichas batidas ó monterías para evitar el fraude que de otra suerte se podría hacer por los que con el nombre de Loberos andan vagando y pidiendo limosna por los Lugares.*

#### VII

*La Justicia e la cabeza de partido hará vender estas pieles, y convertir su importe á beneficio de los Pueblos en el menor repartimiento.*

adultos, necesitaba ropa adaptada al frío o calor al objeto de seguir o guiar a las reses y, por último, portaba cayado<sup>28</sup>, látigo, rascador, cuchillo, lanceta y ungüentos diversos<sup>29</sup>. Esta imagen se correspondía con el serrano trashumante, curtido en años de migración y estancia en las dehesas, donde había aprehendido el saber y habilidades pastoriegas.

Por otro lado estaba el pastor estante, cuyo quehacer no solía provenir de la tradición familiar, sino que el ejercicio, generalmente, era consecuencia de la pobreza, la falta de tierras y el desempleo, de ahí las carencias en destrezas y ciencia veterinaria, propias de la herencia generacional y la exclusividad profesional. En no pocas ocasiones, se trataba más de un labrador, interesado en conseguir algunos ingresos adicionales con las tareas pecuarias, que de un verdadero ganadero con plena dedicación.

## VIII

*Siendo justo que los que cogen ó matan dichos animales fuera de las batidas ó monterías tengan alguna gratificacion ó premio por su trabajo: ordeno y mando, que las Justicias hagan pagar y dar entre año quatro ducados por cada Lobo que se le presente; ocho por cada Loba en la misma forma; doce si fuere cogida con camada, y dos por cada Lobeño; diez reales por cada Zorro, ó Zorra, y quatro por cada uno de los hijuelos; cuyas cantidades se pagarán sin detencion de los caudales públicos; y la piel, cabeza y manos de las fieras que se premien quedarán en poder de las Justicias sin poderlas devolver á los que las presentaron, ni á otras personas para oviar fraudes.*

## IX

*Declaro y mando, que las gratificaciones ó premios por los Lobos muertos que se expresan en el capítulo antecedente se han de entregar integros á los matadores sin descontarles cosa alguna con pretexto de derechos de Juez, Escribano ni otro, porque estos harán de oficio las diligencias que sean necesarias.*

## X

*En las Escribanías de Ayuntamiento de las cabezas de partido habrá un libro foliado y rubricadas sus fojas por el Corregidor, ó Alcalde mayor para que no se altere su identidad, en el qual se anotará con toda distincion el importe de estos premios y el de las batidas ó monterías, y el de las cantidades que los dueños de los ganados trashumantes hayan contribuido para los gastos que les corresponda.*

## XI

*Se guardarán asimismo en dichas Escribanías los recibos que los premiados deberán dar con intervencion de la Justicia y Junta de propios, y en los mismos libros se tomará razon de los resguardos que las Justicias darán á los dueños de los Ganados trashumantes, por las cantidades con que hayan contribuido, respecto al gasto de las batidas de Lobos.*

## XII

*El Testimonio que con relacion á dicho libro y asientos deberán dar los Escribanos de Ayuntamiento á los Mayordomos de propios de cada Pueblo por lo respectivo á él les servirá de justificacion y abono para sus cuentas.*

## XIII

*Además de la práctica de dichos medios debe continuar también la de echar cebos y formar callejos en los tiempos oportunos en las sendas de los parages quebrados y montuosos por donde suelen transitar dichas fieras, haciendolo con la debida precaucion para evitar daños, y cuidando las Justicias de dar aviso á los Ganaderos y Pastores que hubiere en el término donde se echan, á fin de que ni sus ganados ni sus perros sufran por esta causa detrimento alguno.*

## XIV

*En los términos y montes inmediatos á las Ventas con Peña-Aguilera, y en los demás que yo señalaré no se harán las referidas monterías y batidas que quedan prevenidas, pues con la que yo acostumbro hacer en aquellos parages sin gasto de los pueblos se logra mas cumplidamente, como la experiencia lo ha acreditado, el fin de perseguirlos y exterminarlos.*

## XV

*Vengo a declarar, que en Asturias y otras Provincias donde se hallan establecidas estas monterías y premios no se ha de hacer novedad, pero encargo á sus Justicias cuiden mucho de que no haya omision en este importante ramo de gobierno y beneficio público.*

*Y para que todo tenga su puntual y debida observancia, se acordó por el mi consejo expedir esta mi Cédula ...Dada en el Pardo á veinte y siete de Enero de mil setecientos ochenta y ocho ..."*

*Real cedula de S.M. y señores del Consejo, en que se manda guardar el Reglamento inserto formado para el exterminio de lobos, zorros y otros animales dañinos, en la conformidad que se expresa, BHMB BH DER 19830.*

<sup>28</sup> Constaba de un hierro en paleta en una punta para arrojar tierra y pequeñas piedras a las reses descarriadas y que volvieran al rebaño; en el otro lado había un gancho apropiado con el propósito de coger a los animales por las patas.

<sup>29</sup> Destinados en especial a curar la sarna o roña.

Siendo así, desconocía las formas correctas de edificar chozas o corrales, sanar a los animales enfermos u organizar la paridera. La impericia se evidenciaba en la improvisación o excesiva rutina, la ejecución de lo escuchado a otros o la torpeza en diagnosticar y medicinar, cayendo con frecuencia en manos de los ensalmos de saludadores.

El estante gozaba de la ventaja de atender a un pequeño número de cabezas, que componían el único hato y controlaba a simple vista. La mayor parte del tiempo lo pasaba acompañando al ganado o guiándolo, ida y vuelta, por sendas, eriales o barbechos<sup>30</sup>. Los apriscos estaban en los ejidos y eras cercanos a la población o incluso en corralizas lindantes a las viviendas, vigilados y cuidados por toda la familia. Los riberiegos solían dividir las ovejas y cabras en hatajos de doscientas y sólo llevaban un encargado en campos abiertos con su perro mastín, y otro llamado careador, que encauzaba las marchas. Pero, en sembrados o peligro de alimañas, se precisaba un zagal, salvaguardando hasta cuatrocientas, amajadas de noche en tierras de labor sin cultivar, lejos de zonas montuosas o bosques y con turnos establecidos junto al mastín defensor. Siempre había un burro hatero con comida, agua, alguna ropa de abrigo, cuchillo y serón por si paría alguna y el cordero o cabrito no seguía a la madre.

Ahora bien, el trashumante se enfrentaba al ejercicio de un oficio muy complejo<sup>31</sup> y la primera traba consistía en desbancar a los competidores para disponer de un contrato. En el proceso de selección había dos requisitos fundamentales: la buena fama y la cualificación certificada por las recomendaciones de anteriores dueños y compañeros. No reflejaba un hecho baladí porque cada rebaño tenía entre mil y mil doscientas reses, reunidos en la denominada *cabaña*, gobernada por el mayoral, que rendía cuentas al amo con regularidad de gastos, ingresos, pérdidas e incidencias. Como subalternos faenaban y custodiaban el rabadán, compañero<sup>32</sup>, ayudador<sup>33</sup>, sobrado<sup>34</sup> y zagal<sup>35</sup>, y, cuando hacía falta, se añadía el *escotero*, refuerzo en determinados momentos de mucha tarea del año pecuario, por ejemplo el destete de los corderos, en itinerarios largos y abruptos o con exceso de animales<sup>36</sup>. En ausencia del mayoral, regía el rabadán con la facultad de asignar al resto los trabajos diarios, explicados de manera pormenorizada y acordes con el calendario, la situación climática, el estado de los pastos o las excepciones. Ello requería conocimientos puntuales, destrezas y saber acumulado, pues los resultados sancionarían o criticarían sus actos, informados después al mayoral y al dueño. Por supuesto, el salario anual iba parejo a la responsabilidad en el éxito del ciclo trashumante. El mayoral ganaba de 300 a 400 ducados; el rabadán, 250 reales; el compañero, 209; el sobrado y ayudador, 187; y el zagal, 160<sup>37</sup>. El sueldo se completaba, primero, con algunas cabezas ovinas y equinas propias envueltas con el resto, la *excusa*<sup>38</sup>, por las que no

<sup>30</sup> No sólo se discutía la libertad de paso y pasto de los trashumantes, sino también de los estantes, con mayores problemas de tránsito por municipios y comarcas. La política de acotamiento seguida por los cabildos, los vecinos y la Corona se unió a la idea de hacer cercados para mejorar las explotaciones. No faltaban escritos a favor de la eliminación de los barbechos y la abusiva movilidad pecuaria en lucro de la agricultura. Véase *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, t. X, nº 235, 2 de julio de 1801, pp. 3 y ss.

<sup>31</sup> MELÓN JIMÉNEZ, M.A., 2001. "Los trabajos de la ganadería y la trashumancia" en: RIBOT GARCÍA, L.; ROSA L. de (eds): *Trabajo y ocio en la Época Moderna*. Valladolid: Editorial Actas. 2001, pp. 37-63.

<sup>32</sup> Llamado "segundo", que encabezaba cualquiera de los desplazamientos del rebaño, largos o cortos, y se reputaba de buen oficial por sus especializados conocimientos y ciencia. Asumía a las órdenes del rabadán las funciones directivas.

<sup>33</sup> Considerado "tercero" en la escala de mando y secundaba al compañero.

<sup>34</sup> Era "cuarto" y tenía asignadas las tareas de refuerzo general.

<sup>35</sup> Ocupaba el nivel más bajo de la jerarquía. Sus dos misiones principales consistían en el cuidado de los animales, hateros y perros, provisiones y avíos, y la asistencia a los demás en el laboreo pastoriego.

<sup>36</sup> RÍO, M. del, *op. cit.*, pp. 1 y ss. El título del capítulo I resulta muy revelador: *Número de pastores que debe tener un rebaño, denominación de cada uno de ellos, y destino que tienen en él*.

<sup>37</sup> *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, t. V, nº 122, 2 de mayo de 1799, p. 286.

<sup>38</sup> Los pastores se vieron muy perjudicados por las ordenanzas protectoras de la raza caballar porque redujeron extraordinariamente el número de asnos, yeguas, potros y mulas de las *excusas*. A mediados del siglo XVIII hubo

pagaban ni impuestos, aunque entregaban la lana al amo en compensación; segundo, recibían el consumo de pan, sal y sebo.

Una vez pactados los contratos, el paso siguiente consistía en organizar el viaje de ida a los invernaderos y vuelta a los agostaderos: la trashumancia. Correspondía al propietario y al mayoral la elección de las bestias hateras, por lo normal mulas y asnos, transportadoras de los avíos en fardos y serones: sal, comestibles, costales de pan, saquillo de cuero para las cucharas, caldero, un pellejo con el sebo de comer o *cundido*, dos o tres *liaras* o cuernos con miera o aceite de enebro contra la roña, un par de cayados, cuchillo de monte, navaja de sangrar o degollar, tijeras limpiadoras de roña o de arreglar lana, redes, jergones, capas de cuero y hachas; en una yegua o *galocha* cargaban vestidos, mudas y demás ropa<sup>39</sup>. Disponer los bultos suponía conocer la fortaleza de los animales, a los que no podían agotar si querían llegar a la meta propuesta, de ahí que la distribución incumbiera al mayoral, ayudado por los rabadanes. En previsión de contratiempos, había de reserva yeguas, potros y sementales, algunos viejos, usados en los desplazamientos en la dehesa y vendidos en las ferias de los pueblos al final de la campaña. Sin embargo, no nos engañemos al conjeturar fortuita la presencia de caballos, yeguas, mulas o asnos trashumantes y presumir un desinterés por la casta. Al contrario, los ganaderos hacían gala de poseer los mejores ejemplares en las migraciones y seleccionaban cualidades específicas y razas en los cruces, jamás indiscriminados. De hecho, las afamadas bestias cabañiles merecían elevados precios en los mercados por la docilidad, fuerza y resistencia, y los estantes y labradores las preferían frente a otras. No se pensaba en rasgos estéticos o característicos de los equinos españoles de fama internacional, sino que se primaban distintivos *serranos*, como la pata corta, el lomo ancho, la mansedumbre o la cabeza pequeña.

Alcanzar la dehesa de invernadero significaba el final del camino y el principio de un ritmo frenético hasta construir la choza o habitación principal de los pastores y sus avíos. Se situaba en un lugar inmediato a las praderas, pues al lado se montaban los rediles de las ovejas débiles, recién paridas o enfermas con la finalidad de vigilarlas constantemente y atender sus necesidades. También se levantaban los apriscos generales, que iban variando de localización a medida que se consumían las diversas partes del terreno arrendado o se destinaban a animales específicos, como parideras, borras o moruecos, con alimentación diferente. En la zona no faltaba la *ropería* o casa donde vivían los mayores de la comarca y el *ropero* o amasador del pan de hombres y perros. El zagal estaba encargado de llevar la harina semanal y retirar las hogazas correspondientes<sup>40</sup>.

---

importantes conflictos y, por primera y única vez, protestaron dejando los rebaños y provocando molestias a los amos para presionar en la modificación de leyes. No se consiguió y, a finales del setecientos, los pocos beneficios derivados de la excusa desvirtuaron la recompensa debida a los mayores, rabadanes y subalternos, lo que menospreciaba el arte pastoril trashumante y desanimaba al ejercicio del oficio; *Despacho del Sr. Presidente de la Mesta de 2 de septiembre de 1767 por el que se manda que los Mayores, Rabadanes y Pastores no desamparen las Cavañas ó Rebaños de sus Amos apresto de que por la Orden de S.M. de 1754 no se les permite llevar mas yeguas de cada Rebaño que siete con sus Rastras, que no pasen de Año, con otras cosas en el contenidas*, AHN, A. Mesta, leg. 252, exp. 150. Véanse también *Provision de los señores del consejo y escribanía y Camara de Miguel de Ocharan para que las Justicias de estos Reynos en obsequio de las leyes 4ª y 6ª del quaderno hagan que los pastores cumplan sus contratos con los dueños de Ganados sin dar lugar a que dejen los dichos ganados solos ni entregados a personas despreocupadas*, 29 de mayo de 1767; *ibidem*, 252, exp. 149. Y con fecha 26 de septiembre de 1768, *Informe del procurador general de la Mesta sobre el acuerdo de los pastores para desamparar sus rebaños*, *ibidem*, leg. 251, exp. 153.

<sup>39</sup> El carácter de imprescindibles para la trashumancia motivó que, por privilegios, estuvieran exentos de aranceles, tributos o prendas, advirtiéndose a las justicias locales de la obligación de hacer respetar las leyes cabañiles; *Cuaderno de leyes de Mesta de 1731*, primera parte, privilegio XIII, p. 30, privilegio XIX, p. 41, privilegio XXIII, capítulos I, II y IV, pp. 55 y ss., privilegio XXV, p. 61, y privilegio XXIX, p. 86. Véase, en relación con la colaboración de los cargos municipales, AHN, A. Mesta, leg. 249, exp. 33.

<sup>40</sup> CANO, A., *op. cit.*, RAH, 9/5992.



## INDICE

## DEL TOMO PRIMERO.

Cap. I. <i>Que trata de los atrasos y progresos de los ganados lanares.</i>	Pág. 1.
Cap. II. <i>Los fatales efectos de los esquilos anticipados.</i>	10.
<i>Instructivo informe del R. P. M. Sarmiento sobre la introduccion de la Mesta; y rebaños trashumantes.</i>	19.
<i>Sublime discurso del Sr. D. Gaspar de Jovellanos sobre los mismos objetos en su ley agraria.</i>	27.
Cap. III. <i>Observaciones importantes sobre el mismo asunto.</i>	43.
<i>Caracteres de los sobresalientes ganados lanares, caballar, asnal y cabrio de la cria de España.</i>	48.
<i>Pruebas convincentes de que la casta fina lanar produce tan excelentes lanas sobre el pie estante como los trashumantes en sus distantes correrías.</i>	50.
<i>Limitacion de los pastos por la subversion de los bosques, en que se presume el origen de la introduccion de las mulas, y exclusion de los bueyes para la labranza.</i>	53.
<i>Disertacion instructiva sobre el ganado lanar impresa modernamente en Paris.</i>	60.
<i>Modo de engordar el ganado.</i>	98.
<i>Observaciones del mismo autor sobre pastos naturales y artificiales.</i>	104.

IMAGEN IV.- DOYLE, H., *Tratado de la cría y propagación de pastos y ganados*, Madrid, 1799, t. I [BHMV BH FOA 5663] Incluye extractos de los principales autores y escritos sobre ganadería conocidos a finales del siglo XVIII. Adopta la posición de crítico a la Cabaña Real y la trashumancia, apoyando la ganadería estante y riberiega, que considera decaídas y necesitadas de respaldo gubernamental y de los conocimientos de las experiencias pecuarias en otros países. Concede relevancia al arte pastoril, aunque menosprecia el mesteño y ensalza el local.

## 3.- El rito de la sal.

Costumbre ancestral propia de la trashumancia, se iniciaba con la llegada a las sierras de los rebaños de los invernaderos<sup>41</sup>. Era el momento de proporcionar cuanta sal precisasen después de los meses de permanencia en las dehesas sureñas ricas en minerales<sup>42</sup> y en las cañadas e itinerarios<sup>43</sup>. El amo enviaba veinticinco quintales por mil cabezas al semestre, cantidad obligatoria, según el saber pastoril, salúfera e imprescindible para no degradar la calidad de las lanas. El pastor colocaba a cinco pasos de distancia cincuenta o sesenta losas de piedra cubiertas de sal, en línea recta a modo de camino, y guiaba a las reses muy despacio entre ellas lamiendo a placer. La experiencia dictaba que, por instinto, no la comerían en terrenos calizos o en piedras con fondo de cal; entonces, debían conducirse a ingerir arcillas, a poder ser de greda, marga o caolín, y volvían a admitir la sal<sup>44</sup>.

<sup>41</sup> Sugerentes observaciones del uso de la sal, la necesidad de los rebaños o la sustitución por sal tártara, potasa o ceniza diluida en agua se encuentran en el capítulo VII de DAUBENTON, C., *op. cit.*

<sup>42</sup> Algunos pastores daban algo de sal en La Mancha, Valle de Alcudia e inmediaciones de Extremadura, pero eran casos particulares, nada habituales, y dependía de la clase de pastizal.

<sup>43</sup> El empleo por los mesteños estaba protegido y regulado en los códigos de la Cabaña Real; *Cuaderno de leyes de Mesta de 1731*, primera parte, privilegio XXX, pp. 99 y ss.

<sup>44</sup> *Encyclopedia metódica. Fábricas, artes y oficios traducidos del francés al castellano por Don Antonio Carbonel*, Madrid, 1794, t. I, pp. 250 y ss., BHMV BH FLL 22890.

Sin embargo, el ámbito local no poseía ese acervo cultural en las prácticas pastoriegas y los hatos se aprovisionaban de la sal requerida en lambaderos naturales hallados en el deambular. Ni siquiera se consideraban lugares estratégicos a visitar con regularidad y menos todavía conocimientos a transmitir. Algunos riberiegos la echaban en cualquier estación a mano (*salgar a mano*), cogiendo al animal con las piernas y poniéndola en la boca con un poco de vinagre aguado, o en tierra mezclada con algarrobas (*salgar a terreno*). La ignorancia arrancaba del tipo de pastoreo extensivo predominante, donde la preocupación por el cuidado tenía carácter secundario y bastaba con la obtención de producciones mínimas de carne, leche, sebo o lana. Tan sólo los ricos riberiegos, vinculados siempre a la labranza, prestaban más atención al estado de sus rebaños por el valor económico. Por descontado, cuando se convertían en hermanos y se incorporaban a la trashumancia, contrataban personal especializado y experto en el manejo y la crianza<sup>45</sup>.

#### 4.- La preservación medioambiental: dehesas y cotos.

La creación de la Mesta supuso uno de los primeros marcos reguladores de las dehesas, vitales para la trashumancia y el sustento pasteño, postulado vigente a finales del siglo XVIII. Ahora bien, los pastores englobaban bajo esa denominación no sólo el monte hueco resultante de la degradación del bosque natural, con unas condiciones de relieve, aguas, clima y vegetación específicas y dedicado a la explotación agro-silvo-pastoril, sino también a pastizales abiertos, herbazales montuosos o rastrojos, todos adehesados y con el carácter de reservas garantes de la disponibilidad de hierba. La normativa protegía esos términos con la intención de sostener una ganadería, imposible, por otro lado, sin la existencia de áreas restringidas al libre aprovechamiento y de uso discrecional. Por supuesto, el régimen estante precisaba de dulas a lo largo del año que equilibrasen la abundancia o escasez, pero más aún las requería el trashumante, cimentado sobre la base de las tierras comunales y cotos, excluidos del cultivo y preservados de privatizaciones. Así, se recogía por las ordenanzas municipales y la práctica consuetudinaria. Estamos, en consecuencia, ante un ecosistema mesteño herbáceoforestal<sup>46</sup>; el ejemplo: Extremadura<sup>47</sup>.

<sup>45</sup> Existen descripciones de los tipos de pastoreo en ELÍAS PASTOR, L.V., 1994. "La Mesta y la cultura pastoril", en: ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G.; GARCÍA SANZ, A.(coords): *Mesta, trashumancia y vida pastoril*. Madrid: Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1994, pp. 207-237, p. 210.

<sup>46</sup> GARCÍA MARTÍN, P., 1999. "La percepción del paisaje cañariiego" en: MELÓN JIMÉNEZ, M. A.; RODRÍGUEZ GRAJERA, A.; PÉREZ DÍAZ, A.: *Extremadura y la trashumancia (siglos XVI-XX)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1999, pp. 139 y ss.

<sup>47</sup> LARRUGA, E., *op. cit.*, t. XXXVII, pp. 240 y ss.

**MEMORIAS**  
**POLÍTICAS Y ECONÓMICAS**  
**SOBRE LOS FRUTOS,**  
**COMERCIO, FÁBRICAS Y MINAS DE ESPAÑA,**  
**CON INCLUSION DE LOS REALES DECRETOS, ORDENES,**  
**CEDULAS, ARANCELES Y ORDENANZAS EXPEDIDAS**  
**PARA SU GOBIERNO Y FOMENTO.**  
**TOMO XXXVIII.**  
**GANADO MESTENO.**  
**POR D. EUGENIO LARRUGA.**

CON LICENCIA:  
 EN MADRID: POR DON ANTONIO ESPINOSA,  
 AÑO DE MDCCXCVI.

*Se hallará este tomo con los antecedentes en la Librerías  
 de Don Antonio Baylo, y en la de Escribano, calle de Car-  
 retas, y en la de Millana, calle del Correo viejo,  
 junto al parte.*

-IMAGEN V: LARRUGA, E., *Memorias políticas y económicas* ...1795, t. XXXVIII [BH FOA 1564] Narra el origen y desarrollo de la Cabaña Real, las causas de la concesión de privilegios y la situación pecuaria de Extremadura. Recoge las opiniones de los diversos memoriales de 1771, 1783 y 1784 contrarias a la Mesta y defiende las disposiciones en beneficio de la labranza y los informes de los procuradores generales del reino. Aprovecha para describir el estado de la ganadería estante y riberiega.

Fue Alfonso X el que, por privilegio, ordenó que ningún caballero, particular o concejo, con la correspondiente licencia, hiciese dehesa superior a tres aranzadas por cada yugo de bueyes, pagando los contraventores cien maravedís de multa<sup>48</sup>. Con esta medida, todavía en el siglo XVIII, se atendían las demandas de los ganaderos locales en la necesidad de delimitar redondas destinadas al apacentamiento de la boyada, esencial en las tareas agrícolas y, al tiempo, se salía al encuentro de las numerosas denuncias de los cabañiles, objeto de multitud de prendas en nuevas zonas ampliadas en contra de las leyes de la Cabaña Real, mandante de la restitución tras las sentencias a derecho de los alcaldes mayores entregadores<sup>49</sup>. Nadie estaba excluido de las prohibiciones, a pesar de las protestas de vecinos, cabildos o comunidades de villa y tierra, habituados a vedar conforme a estatutos, costumbres o previsiones futuras<sup>50</sup>. No se trataba de órdenes parciales orientadas a satisfacer sólo a los hermanos de la Mesta, sino que formaban parte de la legislación oficial conducente a frenar el fenómeno expoliador de terrenos públicos, donde las dehesas eran especialmente atacadas y transformadas en prados privativos para animales de labor, hatos propios, arriendo, sembrados o carnicería<sup>51</sup>. Por tal razón, pronto encontramos disposiciones dirigidas a restablecer la propiedad concejil de *exidos, montes y heredamientos*, perdida con

<sup>48</sup> *Cuaderno de leyes de Mesta de 1731*, primera parte, privilegio IV, p. 16.

<sup>49</sup> *Ibidem*, privilegio III, p. 7, privilegio VII, p. 19, y privilegio XVIII, p. 40.

<sup>50</sup> El fundamento legislativo lo encontramos en *Nueva Recopilación*, libro III, título XIV, ley IV, capítulo XXVIII.

<sup>51</sup> Era la causa de la Ejecutoría obtenida en 1779 contra la villa de Riosequillo (León) por los numerosos adehesados que cerraban el municipio al tránsito de los rebaños foráneos y vecinales; AHN, A. *Mesta*, leg. 175, exp. 1. Nada tenían de extraño los vedamientos por haberse sembrado la semilla de la autonomía en materia pecuaria con disposiciones como la Provisión de 29 de noviembre de 1768, extendiendo el repartimiento de tierras de propios y concejiles a todo el Reino, BHMV HIS XVIII-226ESP rea(23).

o sin merced por medio de ocupaciones irregulares y fraudulentas, mientras se conminaba a recuperar el aprovechamiento primigenio<sup>52</sup>. La Institución, como demostración de vigencia legislativa, mantenía la imposición de multas a los culpables de utilización indebida de los boalares y fijaba la responsabilidad de las justicias en este tipo de delitos<sup>53</sup>. Alarmada por la conculcación de las leyes, se hacía eco de los abusos y el gran alcance del desorden.

En estos primeros siglos, el Honrado Concejo no obstaculizó los deseos de contar con términos cerrados si se asumía la *libertad de tránsito* y fuese por el *bien público* y la armonía rural. Sin embargo, lo que al inicio parecían excepciones se convirtieron en prácticas corrientes hasta el punto de poner en serio peligro la supervivencia de los hatajos estantes y el desarrollo de la trashumancia a finales del setecientos. La reducción de los comunales y concejiles había restado importantes pastizales a las boyadas y ganados vecinales, en tanto las medidas adoptadas al efecto caían en el olvido y a nadie asustaban por la convivencia de los oficiales capitulares. Anidaron las rivalidades y empeoraron las condiciones del disfrute por la confluencia de intereses, la obstinación de los ocupantes y la doble moral de los cabildos.

La última razón de ser de la Cabaña Real era proteger el provecho de los grandes herbazales de los extremos y los nada desdeñables septentrionales, amen de otros lugares de diversa consideración en los desplazamientos. La trashumancia no tenía otro sentido, pero creció la conflictividad con la competencia por las hierbas y el desequilibrio agrario. Se caracterizó por la preocupación medioambiental y la defensa de los ecosistemas de pastura de los rebaños, donde, hacía siglos, se habían insertado perfectamente, pues el secreto de la subsistencia trashumante radicaba en la inmutabilidad de esos recursos naturales. De ahí que los mesteños sí se opusieran a la formación de nuevas redondas desmandadas y fuera de su jurisdicción al preverse explotaciones insostenibles y abusivas, que acabarían degradando los pastos y árboles, dadas las irregularidades y apremios en el acceso. Asistimos al militante y necesario *conservacionismo* de la Mesta, esgrimido por los detractores cuando criticaban la inmovilidad propugnada por sus leyes, privilegios y prácticas ancestrales, y uno de los pilares de la *leyenda negra* al afirmarse las trabas interpuestas a los cultivos y la reordenación del terrazgo.

Los defectos de la administración cabañil y el respaldo carolino permitieron al alcalde entregador y delegados autorizar o confirmar vedados con las visitas de inspección adjuntas al establecimiento de las audiencias<sup>54</sup>. Máximos responsable del control de los acotamientos clandestinos, medraron sin pudor con la concesión de licencias ilegales para la constitución o ampliación en beneficio de terceros. Desde el cargo, se adjudicaron atribuciones muy alejadas de sus cometidos en menoscabo de los pastores, al tiempo que cesaba como adalid de las mercedes alfonsinas al limitar el paso y abanicar los rencores enemigos<sup>55</sup>. En las denuncias sobre dehesas, comisión medular de las instrucciones, debían portar los

<sup>52</sup> *Nueva Recopilación*, libro VII, título VII, ley I. El enunciado presentaba claramente la finalidad:

*"Para que las Justicias reduzcan à pasto lo ocupado, i vendido sin licencia del Rei de diez años atrás, sin embargo de apelación, i lo reducido à labor por provision del Rei para pagar servicio, passado el termino; i los que con licencia del Pueblo lo ovieren rompido, se tome informacion del derecho, que tienen los que lo han rompido, i se embie al Consejo; i lo entrado por Particulares, las Justicias lo hagan restituir conforme à la lei de Toledo, è instruccion della".*

<sup>53</sup> En el setecientos se recurría con frecuencia a esta ley del siglo XV; *Nueva Recopilación*, libro VII, título VII, ley XII.

<sup>54</sup> El precario control desde la Corona permitió utilizar el oficio de ariete contra el Honrado Concejo, por ejemplo en la Provisión de 24 de diciembre de 1779 sobre sus competencias y funciones; *Real Provision de los Señores del Consejo, en que se aprueba el Auto proveido por el Señor Presidente del honrado Concejo de la Mesta en el próximo de Jadraque, y publicado en la Junta general de 10 de Octubre anterior sobre lo que deben observar los Alcaldes mayores-entregadores de Mesta y Cañadas, todo en la forma que se expresa*, BHMV BH DER 19686.

<sup>55</sup> *Cuaderno de leyes de Mesta de 1731*, segunda parte, título LII, pp. 256 y ss.

expedientes documentales con normativas indispensables cimentadoras de las alegaciones en las causas y también los informes, probanzas y sentencias de antecesores. Sin embargo, la mayoría de los ilícitos permisos nunca fueron revocados, al contrario, se consolidaron y lastraron.

La legislación no estaba exenta de contradicciones y los jueces cañariegos no intervenían cuando no hubiera *perjuicio del passo i pasto, i comun aprovechamiento de los ganados de nuestra Cabaña Real*, proporcionando a los pueblos un argumento irrefutable en las audiencias y una base en los litigios de los tribunales superiores. Los concejos, previa solicitud de licencia, tenían al alcance el coto de cuantos términos precisaran y no había manera de señalar las oportunas verificaciones burocráticas o económicas<sup>56</sup>. La Mesta advirtió que la generalidad de las dehesas provenían de los arbitrios obtenidos para rastrojos, pampaneras y ramajes alzado el fruto, que después permanecían cerrados; de ahí que los sucesivos monarcas confiaran a los alcaldes entregadores la fiscalización y control y se desentendieron de tan espinoso asunto. A finales del siglo XVIII se habían olvidado convenientemente los contenidos jurídicos:

*“...i los Alcaldes Mayores Entregadores podran proceder contra todos los que hicieren las dichas nuevas dehezas, ò acrecentaren alguna cosa de lo público á las dehezas, que tuvieran con licencias, ò facultades nuestras, ò de los Reyes de donde Nos venimos, haciendo sean libres todos los pastos, abrevaderos, majadas, veredas, descansaderos, valdios, y pastos comunes de estos nuestros Reinos en todos los Lugares, y partes, por donde los Pastores, i ganados del dicho Concejo de la Mesta fueren, ò vinieren, ò atravesaren, ò estuvieren; i procederan contra los culpados, i mandaràn que en adelante no se hagan las dichas nuevas dehezas; i a los que contravinieren à lo suso dicho, condenaràn en las penas pecuniarias a su arbitrio, como no excedan de diez mil maravedis...”<sup>57</sup>*

En consecuencia, de poco servía recibir la encomienda de preservar usos y parajes de la explotación indiscriminada, lenguaje y santuarios de la Cabaña Real.

## 5.- Los perros.

Pieza clave del arte pastoril, los perros tenían asignados papeles y posiciones en la ganadería estante y trashumante<sup>58</sup>. En la primera, no se negaba su importancia, aunque eran prescindibles, afirmándose que a veces resultaban violentos y desgraciaban al ganado con mordeduras o agotamiento por el acoso; es decir, se contaba con incidentes y disgustos, y se toleraban en ciertos casos bajo un estricto control no falto de tensión entre el amo y el perro, dominante y dominado<sup>59</sup>. Convencidos los pastores de que cualquier clase valía si se los enseñaba, confiaban en su colaboración, no exenta de problemas, en el manejo del rebaño. El adiestramiento no se basaba en las características de una raza y la funcionalidad pastoriega, sino en la utilización de trucos dirigidos a consolidar los comportamientos rutinarios, la agresividad y la obediencia por miedo al castigo. Cabían tres destinos fundamentales: primero, cuidar y reunir las reses que se apartaban del hatajo y se introducían en los sembrados colindantes; segundo, defender de los lobos y alimañas<sup>60</sup>; tercero, dirigir el ritmo de la marcha, frenando a las adelantadas y

<sup>56</sup> El antecedente se encuentra en *Nueva Recopilación*, libro III, título XIV, ley IV, capítulo XXVIII.

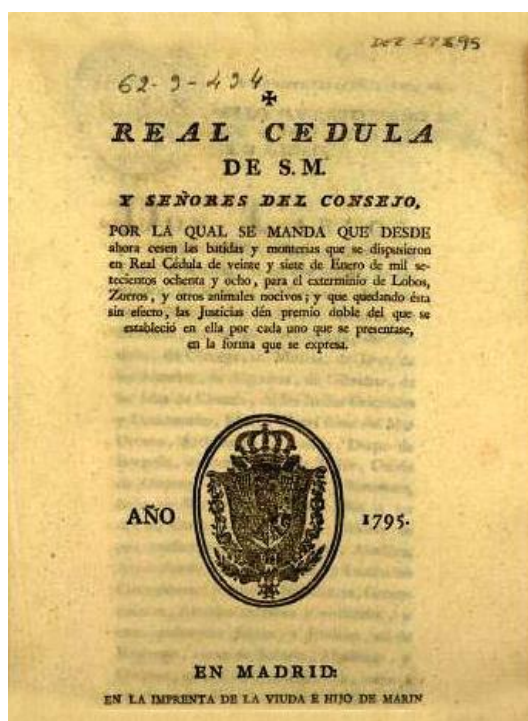
<sup>57</sup> *Nueva Recopilación*, libro III, título XIV, ley IV, capítulo XIX.

<sup>58</sup> ELÍAS PASTOR, L.V. *Op. cit.*, p. 224.

<sup>59</sup> Se rompían los colmillos al perro careador que mordía a los animales a reunir.

<sup>60</sup> Carlos IV culminó la política de persecución oficial iniciada por su padre contra la Cabaña Real y la trashumancia. En esta línea, valoró negativamente la aplicación de la Real Cédula de 27 de enero de 1788 sobre las reglas y métodos en la extinción de lobos y alimañas. Con la excusa de los informes recibidos y la opinión del fiscal del Consejo Real, afirmaba la necesaria contención del gasto en las batidas, muy costosas a los erarios municipales, y ordenaba la supresión. Para subsanar errores y lacras, y reconociendo la importancia del tema para la ganadería, mandó, por Real Cédula de 2 de marzo de 1795, doblar las recompensas estipuladas en el capítulo VIII de 1788 y entregar a las justicias la gestión económica; *Real cedula de S.M. y señores del Consejo, por la qual se manda desde ahora cesen las batidas y monterías que se dispusieron en Real Cédula de veinte y siete de enero de mil setecientos ochenta y ocho, para el*

empujando a las tardías. Su educación descansaba en una férrea disciplina con caricias y correctivos conforme acertaban o se equivocaban en relación con una orden determinada por una palabra o voz identificativa. La instrucción comenzaba pronto, de los seis a los nueve meses de edad. En el aprendizaje de rodeo del ganado, se tiraban piedras alrededor junto con el mandato singularizado y reiterativo. Debían acostumbrarse a coger por la oreja al descarriado para traerlo al hato y con este objetivo daba vueltas a un carnero solo, se ataba pan a la oreja y se le metía en la boca; así se habituaba a pillar la res indicada por el pastor con una piedrecilla. En la cultura estante no se creía en el amaestramiento por imitación o cooperación con los perros viejos y todo el proceso reposaba en la pericia del dueño. Estaba calculado que cien cabezas precisaban uno en los prados y tres o cuatro en zonas de cultivos, porque unos descansaban mientras los otros corrían con el propósito de reprimir a las díscolas empecinadas en entrar en los labrantíos. El desapego hacia los perros se manifestaba en la mala alimentación: se nutrían de la carne de animales muertos, perrunas<sup>61</sup> o chicharras de sebo derretido. Salvo en probada amenaza de lobos<sup>62</sup>, no se recurría a los mastines, pues consumían demasiado por el gran porte y apenas compensaban en la conducción, según la creencia popular<sup>63</sup>.



-IMAGEN VI: Real Cédula de 2 marzo 1795 sobre el exterminio de lobos y alimañas [BH DER 19895] Expresa la preocupación de la Corona y los cabildos por regular una actividad crucial en la cotidianeidad ganadera. Los pastores, primeros interesados, denunciaban las grandes pérdidas económicas y la incapacidad de controlar la proliferación alimañera desde los rebaños, pues sólo podían protegerse de los ataques con perros, empalizadas de espino o alguna trampa. Las costosas batidas se manifestaban insuficientes y ahora se apostaba por incentivar la caza con recompensas por animal muerto. Los ayuntamientos aplaudieron la iniciativa, pero se desconfiaba de la eficacia en los apriscos.

*exterminio de lobos, zorros, y otros animales nocivos, y que quedando ésta sin efecto, las Justicias den premio doble del que se estableció en ella por cada uno que se presentase, en la forma que se expresa*, BHMV BH DER 19895. En relación con las reticencias demostradas a la aplicación de la Real Cédula de 1788 véase *Prohibición de batidas y monterías de lobos, zorros y otros animales nocivos*, Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, Osuna, C. 2258, D 12. Ya en 1797 hallamos denuncias de irregularidades como la siguiente: *Expediente iniciado por Juan Pedro Jiménez Noguerol, regidor de Alhama (Granada), por el que sugiere la forma de prevenir el fraude en el cobro de la recompensa por exterminio de lobos y zorros que se ofrece con cargo a los caudales de propios de la ciudad*, AHN, Consejos, leg. 1830, exp.2.

<sup>61</sup> Pan muy moreno hecho de harina sin cerner; es decir, sin separar el grano del salvado y, por tanto, poco nutritivo.

<sup>62</sup> Su abundancia quedaba constatada en las obras de la época, por ejemplo en G. Bowles, *op. cit.*, pp. 449.

<sup>63</sup> Un detallado estudio de razas, funciones o crianza se desarrolla en HERRERA, A. de, *op. cit.*, libro V, capítulo XII: "De los perros", pp. 252 y ss.

Otros ganaderos locales preferían enseñar a algunos carneros, *mansos*, a guiar los ganados. Dóciles a la voz del amo, se elegían entre los que punteaban o iban delante, y se llamaban *punteros*. Cargados con campanillas o esquilas, se suponía que el sonido atraía a las extraviadas, agrupaba al conjunto y avisaba en caso de ataque alimañero o estampida. Prescindir de los perros reafirmaba la ausencia de estrategias contra los temidos lobos más allá de las batidas vecinales y la resignación a los ataques. Se sabía de su abundancia en tierras montuosas y denso matorral, pero eso no disuadía de acudir al ramoneo, al aprovechamiento de hojas y hierba o al simple resguardo de la intemperie con frío, lluvia o calor. De cualquier modo, la superstición aconsejaba entrar en los rediles cercanos a los pueblos al anochecer o en días de niebla, lo que restaba abundancia de pastos porque los alejados casi nunca se pisaban por miedo a pernoctar en medio del campo al no tener tiempo de regresar<sup>64</sup>.

Por su lado, la ganadería trashumante, y a veces los ricos riberiegos, consideraba a los perros partes integrantes del equipo cuidador de los rebaños merinos. Cada uno de ellos, disponía de cinco o seis mastines, alimentados con pan y la misma comida que las personas. Cuando el mayoral planificaba las vituallas a transportar, contaba con estos animales, vitales en la trashumancia, y sin cuyo concurso sería imposible la faena pastorega. Al igual que las ovejas, los mastines eran resultado de siglos de selección de los progenitores con afán de depurar rasgos singulares y muy apreciados en la cultura pastoril. Una cabaña no estaba completa sin su correspondiente jauría repartida en las distintas praderas. De hecho, generaciones caninas acompañaban a generaciones de serranos hasta el punto de gozar las castas de fama propia y existir una gradación basada en la buena ejecución de su labor. No sólo se evaluaban aspectos físicos como el color, la altura o la corpulencia, sino también el talante y comportamiento. Desprovistos de agresividad hacia reses y hombres, su célebre docilidad los hacía compañeros deseables en la dehesa y formaban un tándem con los pastores sincronizado en obligaciones, descansos y movimientos. Dormían junto al redil, patrullaban de día y de noche para proteger de ataques imprevistos, con *carlancas* o collares de pinchos, reunían los hatajos dispersos, flanqueaban en los arrendados y desplazamientos cortos y largos, contribuían a detectar incidencias y ahuyentaban a ladrones o intrusos. Lógicamente, un depurado lenguaje de signos y silbidos servía de vía de comunicación en las confabulaciones y actos. Sin personalizar, tenía carácter universal, salvo algunas matizaciones, con el propósito de validarse aunque cambiaran los contratados. El mastín se debía al rebaño y no al ganadero, por compenetrados que estuviesen, de ahí que su muerte, robo o extravío se estimase una gran pérdida y las leyes tipificasen los delitos<sup>65</sup>.

## 6.- El aprisco.

Los establos cerrados o cuadras<sup>66</sup>, frecuentes en infinidad de localidades en el campo castellano, se presumían nocivos por el aire viciado, el contagio de enfermedades, la mala calidad de la lana y la sudoración, causa de los enfriamientos posteriores en cuanto salían los animales. Ni siquiera los abiertos superaban estas deficiencias y perjuicios, pues las ventanas en las paredes no proporcionaban suficiente ventilación o evitaban los efectos del hacinamiento. Los cobertizos sin muros perimetrales, a manera de

<sup>64</sup> Gran divulgación tuvo *Encyclopedia metódica. Historia Natural de los animales, traducida del francés al castellano por D. Gregorio Manuel Sanz y Chanas*, t. I, Madrid, 1788, pp. 208 y ss., BHMV BH FLL 22238.

<sup>65</sup> La Cabaña Real tenía privilegios sancionadores del robo, la prenda o la muerte de un mastín. Las multas se justificaban por el papel ocupado en la trashumancia, pues posibilitaban el tránsito a lo largo de los itinerarios y la permanencia en la dehesa, no sólo por librar al rebaño de lobos y alimañas, sino también al colaborar en la dirección, agrupamiento o búsqueda de las reses; *Cuaderno de leyes de Mesta de 1731*, segunda parte, título XXXII, ley VI, p. 222.

<sup>66</sup> HERRERA, A. de, *op. cit.*, libro V, capítulo XXIX: "De los establos para el ganado ovejuno", p. 277.

portal, parecían la alternativa con una simple techumbre sostenida por pilares, donde se movieran sin dificultad. En casos de imposibilidad absoluta, la opción acertada consistía en rediles o corrales al aire libre, ya que la grasa de la lana aislaba de los rigores climáticos y el agua o el frío no llegaban a la piel. Bien tumbados con las patas debajo del cuerpo, bien en pie apretados unos con otros resguardando las orejas, la cabeza y el hocico entre la lana de los de al lado, se protegían de la lluvia y las bajas temperaturas, e incluso del calor.

A pesar de lo prescrito por el calendario de *echar* el semental en periodos fijos para que los borregos nacieran en la estación templada, las prácticas estantes extensivas potenciaban los partos imprevistos, fuera de temporada, y hasta indiscriminados en los hatos medianos y pequeños, organizados en función del tiempo preferente dedicado a la labranza, la disponibilidad de las hierbas, la ayuda familiar o los recursos económicos<sup>67</sup>. La ignorancia permitía carecer de moruecos y utilizar los añales mezclados en la manada en la cubrición de las ovejas de vientre, con la consiguiente degeneración de la casta. De cualquier modo, los recentales demandaban abrigo en las noches gélidas y se aconsejaba encuadrarlos, junto a las reses enfermas y los corderos débiles, mientras se fortalecían y conseguían alcanzar el ritmo del pastoreo cotidiano en el deambular municipal o comarcano.

El apriscado<sup>68</sup> contenía reglas en busca de las mejores condiciones de los corrales, que, a finales del siglo XVIII, habían evolucionado con racionalidad y tendían a descartar la improvisación y la negligencia. No obstante, también aquí nos encontramos gran variedad de costumbres, aunque, por lo general, se prestaba más atención al buen estado de la majada en beneficio del ganado y el amo. Los rediles permanentes no se ubicaban al azar, sino en lugares con suficiente anchura, máxima primordial para sortear muertes y heridas evitables, orientados hacia el mediodía, resguardados de vientos del norte y este, con piso arenoso y en ligera pendiente que drenara orines y lluvia. Se recomendaban de seis a siete pies por cabeza menor, ampliables a diez o doce en lo posible, y cama de paja al objeto de reducir la suciedad de la lana y la pérdida de recentales por aplastamiento, asfixia o lesiones. Incumplir estos patrones conllevaba múltiples bajas, resfríos, problemas de engorde, propagación de enfermedades, precisión de barridos diarios en terrenos arcillosos y llanos, constante renovación de la paja, deterioro irreparable de la lana y luxaciones y fracturas de miembros al hundirse en el fango. Los encerraderos terminaba en convertidos en lodazales por la desidiosa planificación.

En los apriscos domésticos a veces se alimentaba al hato con forraje seco durante los temporales, al peligrar los animales sueltos, por medio de enrejados de traviesas en escalera y colgados encima de dornajos o pesebres que recogían lo caído y no se desperdiciaba en el suelo, manchado y pisoteado. Estos comederos bajos servían a su vez de contenedores de granos y residuos de cosechas y huertas. Ahora bien, la estabulación o semiestabulación eran métodos desconocidos y muy alejados del sentido pastoril estante castellano finisecular<sup>69</sup>. Una evidencia la hallamos en la poca importancia otorgada al

<sup>67</sup> *Ibidem*, capítulo XXVII: "Del tiempo que han de juntar las ovejas y carneros para que se empreñen", p. 274.

<sup>68</sup> Las prerrogativas del Honrado Concejo ordenaban la libre disposición de leña, verde y seca, de ahí que nunca estuvieran alejados de las zonas boscosas o de los terrenos de matorrales; *Cuaderno de leyes de Mesta de 1731*, primera parte, privilegio II, p. 6 y privilegio XXIII, p. 54.

<sup>69</sup> Buen reflejo de la realidad rural de la ganadería fueron los repartimientos pasteños entre los ganaderos de las localidades, garantizados y perpetuados por el respaldo regio con la Provisión de 26 de mayo de 1770 (BHMV BH FOA 543(13)). El reparto constituía un elemento fundamental de los procedimientos intensivos pecuarios, y así se atestiguaba en los contenidos siguientes:

*"... en vista de los recursos hechos al nuestro Consejo por un vecino de la Ciudad de Mérida, quejandose del Ayuntamiento de ella por haber desatendido la solicitud que le habia hecho para que se le aplicase la porcion de pastos de una Dehesa perteneciente á los Propios que desde el año de mil setecientos y siete estaba*



estiércol sacado de los corrales, que se amontonaba en un basurero próximo, considerado más un problema que una ventaja y apenas se asociaba con el abonado agrícola. En algunas zonas se afirmaba el daño ocasionado a los cultivos al repartirlo por las tierras, pues se *abrasaban*, como demostraba la limpieza de broza de los vertederos, infértiles a los ojos ganaderos. No obstante, la experiencia sugería dejar pudrirse la basura algunos años al aire libre, y en sitios lisos, sin lavarse con la lluvia, antes de utilizarla en los sembrados y nunca llevarla de las cuadras a los labrantíos *sin hacer y en plana acidez y calor*<sup>70</sup>.

Por otro lado, los rebaños trashumantes no estaban jamás bajo techado, salvo dos o tres días en el esquila. Al llegar a la dehesa, de inmediato, el mayoral y rabadán, ayudados por otros del grupo, se dirigían a aprovisionarse de madera en los montes y bosques cercanos, amparados por los privilegios. Los apriscos de invernaderos eran una de las destrezas exigidas a los mesteños y valorada a la hora de la contratación por depender de ella, en gran medida, el éxito de la trashumancia. El constante traslado de los hatajos obligaba a disponer de corrales móviles, compuestos de tres elementos: primero, las redes, fabricadas con cuerdas de esparto entrelazadas y cosidas de tal manera que no cupiese la cabeza de los animales, salvando de estrangulaciones, y permitiesen sacar las patas en casos de atrapamiento o enganches. Formaban una malla bastante tupida por donde no cabían los corderos o pudieran entrar zorros, gatos monteses o garduñas. Su buen estado garantizaba la efectividad y por ello se revisaban a diario por los mayores y rabadanes y se arreglaban por los ayudadores y zagales, instruidos en los remiendos maestros. Constituían una pieza esencial de la impedimenta trashumante y a la carga se destinaban varias bestias hateras. La reposición por la pérdida, confiscación o deterioro en las marchas o estancias en las dehesas se consideraba un asunto de emergencia por ser imprescindibles en el pastoreo cotidiano con la reunión, recuento y resguardo al finalizar el día. Segundo elemento, las estacas de sujeción de las redes, de diferente longitud y diámetro, según integraran una parte de la estructura vertical u horizontal, o remachasen los bordes hincadas en el suelo<sup>71</sup>. Las gruesas y altas, aproximadamente de metro y medio, soportaban el armazón a modo de pilares, se preparaban muchas por colocarse a cada metro y contaban con hendiduras y agujeros para atar o introducir otras. Las delgadas y largas mantenían las redes tensas, se apoyaban sobre aquellas en tres hileras horizontales, a razón de cincuenta

---

*aprovechando por repartimiento para el pasto de sus ganados, se mandó ... se la administrase á dicho Vecino con arreglo á lo dispuesto en la Real Provision de veinte y seis de Mayo de mil setecientos y setenta, en que se prescribieron las reglas que debian observarse en el repartimiento de pastos y de las tierras de Propios y Arbitrios, y Concegiles labrantias; y que siendo cierta la posesion que habian tenido sus ganados en los pastos, le amparase en ella sin hacer novedad ... y con el fin de evitar en lo sucesivo semejantes recursos, y los perjuicios que sufren los interesados, por auto de once de este mes há resuelto el nuestro Consejo por punto general: Que en el repartimiento anual de las Yervas se guarde á los Ganaderos en quanto sea posible la costumbre que hayan tenido de acomodar sus ganados en los terrenos concedidos en anteriores repartimientos, hasta en aquella porcion que les corresponda en calidad y cantidad con proporcion á los demas Ganaderos. Y para su cumplimiento se acordó expedir esta nuestra Carta: Por la qual os mandamos que luego que la recibais, veais la resolucion tomada por el nuestro Consejo, de que vá hecha expresión, y la guardeis, cumplais y executeis, hagais guardar, cumplir y executar, según y como en ella se expresa y manda, sin contravenirla ni permitir su contravencion en manera alguna, y para su puntual observancia dareis las órdenes y providencias convenientes...*"

*Provision de los señores del Consejo, en que por punto general se manda que en el repartimiento anual de las yervas se guarde á los ganaderos en quanto sea posible la costumbre que hayan tenido de acomodar sus ganados, en los terrenos concedidos en anteriores repartimientos, en la conformidad que se expresa, 30 de enero 1788, BHMV BH DER 19948.*

<sup>70</sup> Se estaba muy lejos de los conocimientos sobre métodos fertilizantes en la agricultura y de la imbricación con la ganadería; KIRWAN, R., *De los abonos mas propios para fertilizar ventajosamente los suelos de diferentes calidades, y de las causas de sus utiles efectos en cada caso particular ... traducido del inglés por A.G.*, Madrid, 1798, sección II, p. 16. Resultan de interés las apreciaciones relativas a los abonos de WILSON, A., *Observaciones relativas a la influencia del clima en los cuerpos animados y en los vegetales ... traducido al castellano por D. Salvador Ximenex Coronado, presbítero, profesor real de Astronomía*, Madrid, 1793, p. 28, BHMV BH FOA 5522.

<sup>71</sup> Cuando había problemas con los cabildos, vecinos o instituciones por el cogida y uso de leña y madera se presentaban las primitivas concesiones que daban privilegios a los cabañiles, es decir a todos los pastores de Castilla, para cortar, cocer alimentos, construir puentes o fabricar cercados; *Carta de privilegio y confirmación de los Reyes Católicos, protegiendo a los pastores y ganados del reino*, AHN, A. Mesta, leg. 235, exp. 17.

centímetros y también estaban cubiertas de muescas de anclaje labradas con estrategia. Las cortas y apuntadas, de unos treinta centímetros, se clavaban con un mazo en la tierra encorchetando las redes al terreno, reforzadas con ojales y cordeles de seguridad. El tercer elemento, una empalizada partida y desplegable confeccionada con ramajes espesos, consolidados en ocasiones con pellejos en las paridas<sup>72</sup>, que hacía las veces de muro protector del viento, la lluvia o la solanera y ayudaba a crear una especie de microclima en el interior que evitaba rigores a los ganados; en el lado exterior se tapizaba con espinos contra las fieras. Robustecía el conjunto y cerraba la estructura capaz de aguantar estampidas internas y embestidas de los temporales, ahuyentar lobos, alimañas y ladrones, facilitar la supervivencia de los recentales, dividir los hatos en categorías y permitir el control del rebaño por los pastores. La tarea de montaje diario o alterno suponía una obra de ingeniería pecuaria y demostraba la especificidad del arte pastoril. Había que calcular resistencias y presiones y valorar situaciones por las inclemencias climáticas, y en particular el viento, o los ataques alimañeros. Fuera, permanecían vigilantes los mastines, patrullando los corrales.

La localización de los apriscos era responsabilidad de mayores y rabadanes, en especial de los segundos, por la experiencia acumulada y las destrezas adquiridas en el ejercicio del oficio. Depositarios de la sapiencia secular, sopesaban riesgos y peligros antes de tomar la decisión, siendo el primer tema a evaluar la morfología del terreno al precisarse zonas inclinadas de fácil drenaje. El traslado fijo en días húmedos y cada dos en los cálidos y secos se fundaba en esa circunstancia: conseguir que los animales estuviesen siempre lo más confortables posible, sin cama o paja alguna, para que no enfermasen de las pezuñas, la lana conservase la esponjosidad y limpieza y el pasto se regenerase a los pocos días. No menos cruciales resultaban la ventilación con temperaturas cálidas y el resguardo con los fríos, de ahí que, según las ocasiones, se situaran los corrales en sitios altos o en las partes arboladas y valles que suavizaran las inclemencias, como los vientos fríos del norte y del este. El segundo tema medular consistía en aplicar las oportunas variaciones de acuerdo con el calendario pecuario, tarea complicada que denotaba la sutileza del arte pastoril: aumento en el número de rediles con la paridera o por el aislamiento de los enfermos, construcción de encerraderos en pastizales de diferente calidad a lo largo de la temporada conforme al tipo de reses a alimentar o distribución antes del inicio de la marcha.

El sistema trashumante implicaba el apacentamiento de los rebaños en praderas dilatadas y feraces, que no debían cultivarse nunca y apenas había relación con los labrantíos<sup>73</sup>, salvo en el paso por barbecheras o rastrojeras<sup>74</sup>. Por ello, el aprisco perdía aquí la funcionalidad de aprovisionar de abono, quemado con el excedente de broza seca en el propósito de favorecer la renovación herbácea al año siguiente. Esta tarea incumbía a los pastores, se denominaba *rozar*, y requería también un profundo conocimiento de la ingeniería forestal al conectarse el ecosistema con un aprovechamiento sostenible que aportara la máxima rentabilidad a los dueños de los arrendamientos y a los ganaderos. No se perseguía agotar el suelo con una explotación excesiva e irracional, sino potenciar la fertilidad pasteña en un pastoreo respetuoso con la realidad de las dehesas, cuya cabida tendía a sobrevalorarse a consecuencia de la carestía de las hierbas y la competencia desmedida tan presentes en la segunda mitad del siglo

<sup>72</sup> RÍO, M. de, *op. cit.*, p. 49. Se desarrolla el *catecismo de la paridera*.

<sup>73</sup> La teoría contradecía la realidad, pues los pastizales eran anhelados por los labradores. No faltaban las roturaciones clandestinas denunciadas secularmente por las Relaciones de Alcaldes Entregadores, el fiscal general o los agentes de corte y chancillerías, y tampoco las perpetuadas tras una antigua autorización temporal. Las menos de las veces había una petición de licencia ordinaria que topaba con la oposición de la Cabaña Real, ineficaz a finales del siglo XVIII porque tras un pleito perdido se metía el arado con la política de "hechos consumados". En 1775, Manuel García Galiano, de Sigüenza (Guadalajara), litigó contra las cuadrillas del Partido de Cuenca por la solicitud de facultad para cultivar alrededor de sesenta fanegas. Las alegaciones por ambas partes demostraban los obstáculos insertos en las mercedes pecuarias, conocidos de antemano e ignorados en las altas instancias; AHN, *Consejos*, leg. 27296, exp. 6.

<sup>74</sup> Continúa siendo muy reveladora la consulta de NIETO GARCÍA, A., 1959. *Ordenación de pastos, hierbas y rastrojeras*. Valladolid: Junta Provincial de Fomento Pecuário.

XVIII. De ahí que los rediles se repartieran, incluso, según saberes edafológicos y botánicos y con una política de contención del gasto en previsión de próximas necesidades. La reserva se sumaba a las obligaciones, no sólo porque suponía una sensata dosificación de los recursos, sino una precaución inapreciable ante fuegos, lluvia, frío y calor, sequía o prolongación de la estancia por circunstancias diversas.

La organización de la pastura reputaba la sabiduría de rabadanes y mayores, que no escatimaban esfuerzos en engordar, evitar el desperdicio o utilizar los frutos del ramoneo de árboles y olivos, la barbechera, la rastrojera y la pampanera, costumbre llamada *ramonear*<sup>75</sup>. En este último caso, el aprisco se trasladaba a los aldeaños, lo más cerca de viñedos, labrantíos o bosques, con la intención de compatibilizar ambos espacios: la dehesa y los aportes complementarios. La práctica sustituía al pienso que los estantes y riberiegos daban a los rebaños en cuadras y encerraderos en épocas de temporal o carencia. Los trashumantes no contaban con esa opción y en los corrales no había dornajos o maderos acanalados a modo de pesebreras.

### 7.- Características y elección del ganado lanar.

Los rasgos anatómicos de los carneros y las ovejas proporcionaban datos básicos a los pastores en compras, selección de reproductores, canjes o renovaciones de moruecos<sup>76</sup>. El recién nacido era el *recental* o *recentil*, *lechal* o *mamantón* el que mama y *borrego* el cercano al año<sup>77</sup>. La edad estaba escrita en los dientes incisivos de la mandíbula inferior, las *palas*. En los *corderos* o *borros* de un año presentaban un aspecto puntiagudo y sobresalían poco de la encía; al siguiente, los *primales* mudaban los dos del medio y los nuevos emergían largos y anchos; en el tercero, cuarto y quinto cambiaban otros dos, uno de cada lado, quedando los ocho anchos en el centro de los carneros, y se denominan sucesivamente *andosco*, *trasandosco* y *reañejo* o *reviejo*. Después no se sabía la edad, salvo por el desgaste de las muelas, porque los dientes se caían de los cinco a los ocho años.

<sup>75</sup> Hacía décadas que los usos comunales casi habían desaparecido en la práctica. No sólo se negaban a los rebaños trashumantes en las sierras, invernaderos y cañadas, sino que se discutían hasta a los hatos vecinales. Privatizados en numerosas ocasiones, acotados en otras por el cabildo con destino a la venta de hierba o cultivados sin licencia, apenas quedaban zonas donde se conservaran las costumbres comunitarias. Hacia 1800 los cabañiles ya habían desistido de reclamaciones y renunciado, pero los estantes tenían serios problemas para apacentar sus manadas y más aún en viñas, olivares, bosques o labrantíos. Mantienen su utilidad los excelentes trabajos de COSTA, J., 1985. *Colectivismo agrario en España*. Zaragoza: Guara editorial: Instituto de estudios agrarios, pesqueros y alimentarios; MANGAS NAVAS, J.M., 1981. *El régimen comunal agrario de los concejos de Castilla*. Madrid: Servicio de Publicaciones Agrarias, D.L.; NIETO GARCIA, A., 1964. *Bienes comunales*. Madrid: Revista de Derecho Privado. Muy válidas son las revisiones y aportaciones en DIOS, S. de; INFANTE, J.; ROBLEDO, R; TORIJANO, E. (eds) 2002. *Historia de la propiedad en España. Bienes comunales. Pasado y presente*. Madrid: Centro de Estudios Registrales, D.L.

<sup>76</sup> Estos conocimientos diferían bastante de los existentes en la Europa ilustrada, inmersos en procesos intensivos, aunque bastante abiertos al pragmatismo y al análisis de casos famosos como la Mesta española; SUÁREZ Y NUÑEZ, M. G., *Memorias instructivas y curiosas, sobre agricultura, comercio, industria, economía, chymica, botánica, historia natural & Sacadas de las mejores obras que hasta aquí han publicado las Reales Academias, y Sociedades de Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Prusia, y Suecia, &*, Madrid, 1778, t. II, Memoria XXIV, pp. 193 y ss., BHMV BH MED 6066.

<sup>77</sup> *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, t. V, nº 122, 2 de mayo de 1799, p. 298.

# MEMORIAS INSTRUCTIVAS, Y CURIOSAS

SOBRE  
AGRICULTURA, COMERCIO,  
Industria, Economía, Chymica, Botánica,  
Historia Natural, &c.

SACADAS  
DE LAS OBRAS QUE HASTA HOY  
han publicado varios Autores Extranjeros, y señ-  
aladamente las Reales Academias, y Sociedades  
de Francia, Inglaterra, Alemania,  
Prusia, y Suecia,

POR DON MIGUEL GERONTMO SUAREZ  
Archivero de la Real Junta General de Comercio, Moneda  
y Minas: Individuo de Merito de la Real Sociedad Económica  
de Amigos del País en esta Corte, y su Secretario en la  
Clase de Artes, y Oficios: de la Bascongada, y de las de Vera, y  
Baza, y Académico Correspondiente, y Honorario de las Reales  
Academias de Agricultura de Galicia, de Bellas Letras  
de Sevilla, y Latina Matritense.

TOMO III.

CON LICENCIA. EN MADRID, POR D. PEDRO MARÍN.  
AÑO DE 1778.

Se hallarán todas las Memorias que se publicarán en los Martes  
de cada semana en la Librería de Orzel, calle de las Carretas,  
y en casa del Traductor, Plazuela de Matute, Casa N. 20. quarto  
segundo.

-IMAGEN VII: SUÁREZ Y NUÑEZ, M. G., *Memorias instructivas y curiosas* ... 1778 [BH MED 6066] Recopila bastantes artículos sobre las actividades del mundo rural, y en concreto la ganadería. Con intenciones didácticas, su objetivo es la difusión de investigaciones y métodos conocidos en Europa, en particular relativos a la "moderna agricultura" y la cría estabulada e interrelacionada con la rotación de cultivos y los prados artificiales. Apenas efectivas, estas publicaciones sólo calaron en los sectores intelectuales y sirvieron para argumentar a favor de cambios e innovaciones en el pastoreo castellano, imposibles en el estático contexto agrario finisecular, condicionado por la inercia y la tradición.

La medida variaba bastante en función de las castas<sup>78</sup> y se hacía de la cruz al suelo. Oscilaban desde la tercia de alzada a la vara y ocho pulgadas, como un metro y diez centímetros. Lo mismo sucedía con la textura y color de las lanas: blanca o descolorida, cortas o largas, finas o burdas, suaves o ásperas, fuertes o flojas y fibrosas o blandas. Las primeras alcanzaban altos precios y se destinaban a tejidos de calidad, mientras que con el resto se confeccionaban los ordinarios. Los hilos más cortos tenían una pulgada de longitud y los largos entre catorce y veintidós. La clasificación en superfina, fina, mediana, basta o sobrebasta se hacía con el corte a los carneros de una vedija o mechón de la cruz, donde se consideraba óptima, se separaban los pelos por los extremos y se cotejaban sobre un paño negro con una muestra ya calificada, resaltando así coincidencias y diferencias. De este modo se comparaba la de los

<sup>78</sup> *Encyclopedia metódica. Fábricas, artes y oficios* ... t. I, capítulo I, titulado: "Del establecimiento de las castas, y régimen que se observa en el ganado lanar en España", p. 249.

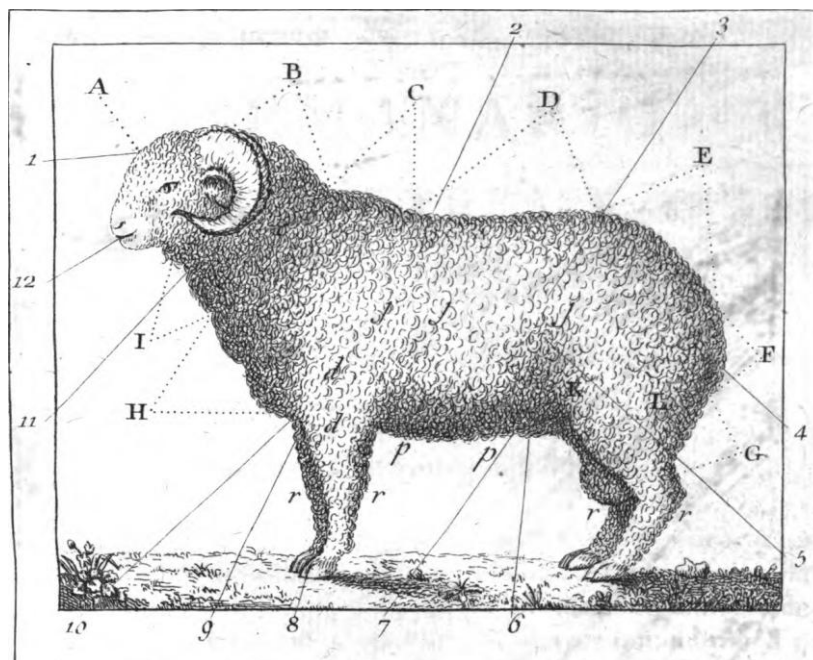
moruecos y las ovejas de vientre con intención de cruzar las razas<sup>79</sup>. Había mayores y rabadanes experimentados, e incluso subalternos de edad, con la habilidad de tipificarla *a mano*: a través la palpación y entrenada intuición detectaban la suavidad o aspereza, la rotura de hebras daba la fortaleza, la compresión del apretado de un puñado revelaba la fibrosidad o blandura, según la recuperación del volumen inicial. En definitiva, la mejor era la fina, suave, fuerte y elástica; la peor la gorda, tosca y dura, impermeable al tinte.

Los pastores captaban con rapidez la debilidad y enfermedad del ganado en las calvas laneras, los miembros agarrotados, la desgana, el cabizbajeo, la humedad en frente y hocico, la sequedad nasal, el pellejo deslustrado, la mucosidad, la decaimiento general, el aliento fétido, la decoloración de encías y la rojez ocular. Sin embargo, no sólo se ocupaban de localizar estas reses, sino de separarlas con los propósitos de evitar la propagación de enfermedades, en su caso, la muerte por falta de alimento y cansancio al rezagarse del rebaño o la lesión grave al despeñarse o embestirse. Aquí se iniciaba la primera fase de la labor sanadora con la aplicación de remedios: aceites, plantas medicinales, emplastos, vendajes y otros recursos de albeitería usados específicamente con síntomas y diagnósticos concretos. La segunda fase consistía en el aislamiento, de duración variable, para que recibiese atención directa y gozase de los nutritivos pastos en el progresivo fortalecimiento. Si la afección dejaba secuelas, había que deshacerse de esos animales y se sacrificaban o vendían, decisión que correspondía a mayores y rabadanes en las cabañas trashumantes.

***Explicación de la lámina octava en que se señalan las partes externas del carnero en uno merino trashumante, para denotar aquellas en que se manifiestan sus enfermedades, y las diferentes clases de lana que tiene cada res.***

Núm. 1.º Señala el lugar en donde se dá á conocer la modorra.	A. Señala la lana del topete.
2. Sarna.	B. La de la parte superior del cuello, llamada <i>seco y reseco</i> .
3. Bacera.	C. La de los entrehombros ó cruz.
4. Diarrea, y estreñimiento.	D. La del lomo.
5. Infladura ó meteorización.	E. <i>Seco y reseco de las ancas</i> .
6. Orinamiento de sangre.	F. Colilla.
7. Entequez ó comalia.	G. Caidas.
8. Pera.	H. Pechuelo.
9. Viruelas.	I. Gorjal.
10. Flemon.	jjj. Costillas.
11. Angina.	K. Primer corte de la <i>pospierna</i> .
12. Boquera, musgaño y basquilla.	L. Segundo corte.
	dd. Brazuelo.
	pp. Vientre.
	rrrr. Calzas.

<sup>79</sup> DAUBENTON, C., *op. cit.* En el capítulo XI explicaba varios experimentos realizados con sus rebaños y pormenorizaba los resultados de cruzar ejemplares con diferentes calidades y cantidades de lana. Finalizaba ensalzando la finura de la lana de los corderos obtenidos, igualándola a la del Escorial.



-IMAGEN VIII: *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, t. II, 1797 [BHMV BH FOA PP 0FLL]. Ilustra de forma gráfica sobre las cualidades de sementales y ovejas para conseguir la mayor calidad y producción de lana. A la vez, demuestra los avances en albeitería derivados, en gran medida, de las experiencias de los pastores y la herencia cultural trashumante.

El arte pastoriego precisaba al detalle las características de los reproductores<sup>80</sup>. Se preferían como buenos carneros<sup>81</sup> los que tuvieran cabezón monumental, nariz roma o chata, fosas nasales cortas y estrechas, frente espaciosa, levantada y redonda, ojos negros, grandes y vivos, orejas amplias y lanosas, cuello, lomo y ancas anchos, cuerpo alto, grueso y alargado, vientre y testículos formidables, cola larga y poblada, lana abundante y de la máxima calidad (suave, untosa, limpia y rizada), mayor altura, proporcionalidad, robustez y vigor, astas formadas y de mucho hueso y vestidos el vientre, la cabeza, las orejas, la cola y los ojos. Por supuesto, se reemplazaban por descendientes con las mismas cualidades, tras la minuciosa selección. Existía la convicción de que para precaver la degeneración los moruecos no debían padrear hasta los tres años y más allá de lo ocho, aunque estaban en edad a los dieciocho meses, pues, de lo contrario, el rebaño perdía pujanza con crías pequeñas y flojas. Un carnero cubría con holgura veinticinco o treinta hembras, si bien se recomendaba reducir a la veintena y reforzar el grupo de sementales, en particular en los trashumantes porque andaban desperdigadas y extenuadas. Tres o cuatro cópulas solían garantizar la concepción; no obstante, el pastor vigilaría el acoplamiento de las nuevas y jóvenes, remisas y disuasorias, que corrían el riesgo de quedar vacías. Por ello, los estantes y riberiegos sacaban a las viejas del corral o hatajo a los dos o tres días de introducir al macho.

<sup>80</sup> DEL RIO, M., *op. cit.*, pp. 139 y ss.

<sup>81</sup> Cualidades tenidas en alta estima y consideración en Europa cuando se buscaban buenos rendimientos laneros con la ganadería intensiva. Así se describía una parte del proceso de selección de los sementales en Inglaterra:

*"Busquense los buenos moruecos, poco antes del esquila, no en las ferias, sino en la casa del que los haya criado: quando se llevan á vender suelen ocultarse muchos fraudes. Reconózcase despacio lo espeso y fino de la lana, que quanto mas corta sea, fina y espesa, mejor es para los paños, y si á lo fina y tupida junta el ser larga es mejor para el peine. En quanto á la edad en que se han de comprar los carneros hay diversidad de pareceres: unos quieren que se compren quando todavía son corderos, otros quando son primales, y otros quando son andoscos ó trasandoscos. Las ovejas es mejor criarlas que comprarlas, pues son más robustas quando desde tiernas están acostumbradas á los alimentos de la hacienda ó tierra en que han de permanecer".*

*Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, t. XVI, nº 414, 6 de diciembre de 1804, p. 358.

Con frecuencia, los ganaderos locales o labradores no mantenían la costumbre de disponer de carneros propios por razones económicas o desinterés, al provocar infinidad de problemas fuera de la temporada de monta cuando había que separarlos o empetarlos: sofocaban a las preñadas y paridas y causaban abortos y muertes de corderos. No importaba demasiado la casta siempre que se obtuviera la producción esperada o se adaptara a sus necesidades. En tales ocasiones, se recurría a los cimarrones comunales o a los añales, castrados después del apareamiento, engordados y sacrificados en casa o la carnicería. Esta práctica perjudicaba, opinión bastante generalizada en el pastoreo, la calidad de la grasa y carne, nada comparables con la de capones de pocos meses en exquisitez y gordura. De hecho, una de las principales misiones de los mesteños consistía en la esterilización de los recentales destinados al cuchillo, vendidos en mercados y ferias, y que constituía técnica y habilidad en el oficio muy apreciada.

Igual de minuciosos eran los requisitos de elección de las ovejas<sup>82</sup>: cuerpo grande, ojos claros, vivos y no pequeños, cola gorda, pezones largos, vientre, lomo y brazuelos anchos, paso rápido, patas juntas, delgadas y cortas, cuello grueso y recto, complexión estilizada, la cabeza, pescuezo, espalda y panza tupidos de lana, que será abundante, espesa, larga, suave, blanca y lustrosa. Con cierta lógica en esa mentalidad, se adjudicaba a las hembras de estas cualidades mayor fertilidad, lo que justificaba la preferencia frente a las de otros rasgos. Sólo en las pequeñas manadas municipales o en la *excusa* trashumante había de lana negra o manchada, resultado de sistemas extensivos y cruces descontrolados. Curiosamente, no escaseaban en el ganado doméstico porque se veía menos la suciedad en el redil y el tejido<sup>83</sup>.

Una diferencia sustancial entre el arte pastoril en torno a la trashumancia y la cultura estante radicaba en que el primero buscaba la finura lanera y relegaba, no como la segunda, la crianza masiva con diversa finalidad. Las ovejas parían dos veces años, puesto que el periodo de gestación duraba unos cinco meses y concebían en cualquier época bien alimentadas y en condiciones medioambientales favorables. Poco importaba a los hermanos de la Cabaña Real la posibilidad de doblar el número de corderos si iba en detrimento físico del animal y el fruto lanero. Sin embargo, la ganadería local, acostumbraba a calendarios laxos, no desperdiciaba la oportunidad de acortar los intervalos de los nacimientos al carecer del objetivo de los trashumantes; de ahí la omnipresencia de las churras a finales del siglo XVIII a pesar del ejemplo secular del Honrado Concejo. Había que estrujar la fecundidad ovina ante incidentes imprevistos y carestías pasteñas prolongadas, y hasta se forzaban las concepciones fuera de tiempo con mezclas de piensos y agua salada dadas a ambos sexos. Consumían los nutritivos amasijos a lo largo de varias semanas, compuestos de pan de cañamones, mielgas, pipirigallo y perejil seco, permanecían encerrados, descansados y resguardados de las inclemencias en cuadras y corrales y, fortalecidos, se precipitaba la ovulación. Tampoco se esperaba a la edad mínima recomendada de dos años en las corderas y tres en los moruecos y menudeaban los partos con menos de dieciocho meses, lo que nunca se permitía en la trashumancia por peligrar la salud de la madre, la vitalidad de los recentales y el desarrollo posterior. Tras la cubrición, volvían al campo, sin que hubiera precauciones añadidas por los frecuentes abortos a causa de estampidas, golpes, desnutrición o tempestades. El agotamiento acababa por hacer mella en el rebaño y conllevaba alumbramientos simples y pérdidas considerables. Por su lado, las parideras de las cabañas trashumantes estaban repletas de mellizos, sacrificándose, habitualmente, alguno o se *doblaba* o

<sup>82</sup> CANO, A., *op. cit.*, RAH, 9/5992.

<sup>83</sup> Contaban, a la vez, con la fama de producir menos por padecer más el calor. De hecho, eran las primeras que la cultura pastoriega aconsejaba esquilar varias semanas antes.

*engorronaba*<sup>84</sup>, es decir, se colocaba al sobrante a mamar con una de calostro suficiente o se obligaba a otra con cría muerta a aceptarlo a la fuerza atada a una estaca o tapado con la piel del fallecido hasta impregnarse de su olor. La meta última: la obtención de lechales sanos.

La explotación láctea se reducía a los hatajos del ámbito familiar y afectaba a la mayoría de las animales, aunque con escaso rendimiento. Con buen alimento, las ovejas daban leche siete u ocho meses seguidos, idónea en la niñez y faenas agrícolas por el alto valor calórico y nutricional. Presente en la dieta casera, la encontramos líquida, en queso<sup>85</sup> y mantequilla. En la estación apropiada se ordeñaban dos veces al día, y una en condiciones extremas de frío, calor o hambre para no debilitar al animal. Esta era la teoría, en realidad, la irregular disponibilidad de los pastizales, el abuso lechero indiscriminado, los destetes tempranos y sus consecuencias, la deficiencia de corrales y cuadras o los partos adelantados explicaban el inmovilismo de la cabaña estante a finales del siglo XVIII: anclada en las churras y castas degeneradas, carente de calendarios establecidos y uniformes, poco rentable al ser una actividad económica marginal, afectada por lacras agrarias, como la cuestionable distribución de los terrazgos, y olvidada por la Corona. Por su parte, el ganado trashumante no se ordeñaba por primar la óptima crianza de los corderos y llevaban algunas churras para el consumo de leche, sobre todo en la *excusa*.

La experiencia pastoriga generalizada hacía aconsejables las reses *recogidas*, armoniosas y no demasiado grandes, por precisar menos hierba y soportar los efectos de los periodos de carestía, circunstancias muy apreciadas en la trashumancia, donde las largas marchas y los cambios climáticos podían resultar cruciales en la supervivencia de las cabañas, y sólo ignoradas por la excelencia lanera. Había que ahorrar energías y salud al objeto de garantizar la preciada finura de la lana. Ahora bien, algunos hermanos habían conseguido unir calidad, corpulencia y vigor gracias a la elección de los moruecos y ovejas de vientre. Tal particularidad resaltaba en los rebaños del Escorial, Paular, duque del Infantado, conde de Campo-Alange o marqueses de las Hormazas, Hiranda o Portago. Aquí, los *primales* medían desde la cruz al suelo una vara castellana o tres pies, los *andoscós* pasaban de la vara y los *trasandoscós* se acercaban a cinco cuartas; en el resto de cabañas, los *primales* no subían de dos pies, los *andoscós* de dos y medio y los *trasandoscós* de tres. No obstante, la premisa de la preferencia por las *recogidas* también regía en los hatos municipales, expuestos a la frecuente falta de forraje. Las menos corpulentas se mantenían con facilidad en pasto fino y corto y apenas enfermaban en los terrenos húmedos de *entequez* (fiebre) o *comalia* (hidropesía). Pero el descontrol reproductivo tendía a proporcionar altas y desgarbadas.

Los mesteños sabían que la hembra alcanzaba la plena madurez a los cinco años y entonces paría y criaba los mejores corderos. A los siete u ocho comenzaba a envejecer, se debilitaba y perdía los incisivos, fundamentales en el pastoreo, por lo que se destinaba a carne y pellejería. Lo mismo duraban los carneros laneros, que, más fuertes y musculosos, agradecían el engorde previo al sacrificio.

## 8.- Modo de conducir a los prados.

El código pecuario exigía a los pastores el cumplimiento de diez normas en el gobierno del rebaño<sup>86</sup>. Primera, pasturar todos los días. Segunda, no permitir paradas salvo en cercados y en el cuartel de turno.

<sup>84</sup> PÉREZ ROMERO, E., 2007. "Los factores zootécnicos en la crisis de la trashumancia castellana", *Hispania*, LXVII, 227, pp. 1041-1068, p. 1056.

<sup>85</sup> HERRERA, A. de, *op. cit.*, libro V, capítulo XXXII: "Del queso y algunas propiedades suyas", p. 278.

<sup>86</sup> Reglas que suponían la plena libertad de movimientos de los rebaños estantes y trashumantes. En el último caso, cabildos, vecinos e instituciones no perdían la oportunidad de cuestionar el paso y pasto de los mesteños con nuevos



Tercera, frenar la entrada y daño en tierras sembradas o vedadas, como huertas, ejidos, guadañales de siega, boalares<sup>87</sup>, dulas o plantíos de árboles, apostando perros y hombres a los lados<sup>88</sup>. Cuarta, impedir el acceso a los humedales, que provocaban enfermedades, reblandecían las pezuñas y favorecían plantas con excesivo verdín. Quinta, sujetar el consumo con rocío, helada o escarchada, por lo que se habría de esperar a la caída del agua y retirada de la niebla. Sexta, recoger el ganado a la sombra en lugar fresco al mediodía en el verano, pernicioso por la capa de lana asfixiante, pues al agruparlo metían las cabezas debajo de los otros y sólo se conseguía el recalentamiento y la persecución de las moscas. Séptima, dirigir por las mañanas hacia poniente y en la tarde hacia levante, así tendría el sol por detrás y la testuz protegida, causante de vértigos, fiebre y necesidad de sangrías. Octava, apartarlo de los herbazales con hierbas nocivas. Novena, trasladarlo despacio y unido, principalmente a la subida de cuestras o con calor, valiéndose del cayado, honda, canes y mansos. Décima, permanecer en abrigo con nieve, lluvia y viento, a excepción del abrevadero.

Pastorear en el campo beneficiaba a los hatajos en salud y fortaleza. En las cuadras y corrales, casi quietos, comían menos, estaban entumecidos y proporcionaban menor rendimiento. Siempre en movimiento, atravesaban dehesas y montes sin pararse porque no cesaban de engullir, se ejercitaban y el corte rasero y selectivo posibilitaba repetir el itinerario a los pocos días. En terrenos cercados o amojonados, el pastor debía ir acotando o arredilando pedazos calculados a diario con la finalidad de resguardar al sobrante del pisoteo.

El compás pastoril cotidiano cambiaba bastante en el estío. Las largas jornadas se dividían en dos partes, separadas por el mediodía. Cuando se observaba que los animales no pastaban, se agitaban o se detenían sin motivo, se llevaban a sestar a sitio sombrío y ventilado y a rumiar tranquilos durante varias horas, pero nunca a establos cerrados con altas temperaturas<sup>89</sup>. Pasada la solanera, se volvía a salir al caer la noche, continuando entre luces en los forrajes secos y libres de lobos o alimañas<sup>90</sup>. Los estantes y riberiegos acostumbraban a esquilar con el agostadero, y no se regían por las mismas reglas que los trashumantes. Alargaban el momento del corte con la extendida creencia de prevenir disgustos por fríos tardíos y los exponían a ampollas mortales encima del lomo en cuanto apretaba el calor y salían al campo tras perder el vellón.

---

impuestos en demostración de la concesión de permiso tras el pago. Por ejemplo, en 1767, la Cabaña Real obtuvo ejecutoria de impago del portazgo reclamado a los ganados en caminos y cañadas de la villa de Labajos (Segovia); AHN, A. *Mesta*, leg. 189, exp.2. En 1792, el Honrado Concejo ganaba ejecutoria en el pleito con el obispo de Sigüenza (Guadalajara) sobre el cese de la exacción llamada de *asadura*, cobrada al atravesar el término de la ciudad, y la única percepción de 3 reales de pontaje del puente del Jardín; *ibidem*, leg. 192, exp. 1.

<sup>87</sup> Especialmente defendidos por las críticas a las mulas, ahora culpables en gran medida, según numerosas opiniones, de la decadencia de la agricultura por la sustitución de los bueyes en las tareas del campo; MAURUEZA BARREDA Y MENDEZ, M., *Abundancia de comestibles que á moderados precios tendrá España con la extinción de las mulas y restablecimiento del ganado boyal y caballar en la labranza ... : discurso que servirá de adición al tratado de agricultura intitulado Despertador de Juan de Arrieta*, Madrid, 1790, BHMV BH FLL 20917. Por supuesto, se recurrió a escritos europeos para reforzar este argumento; SUÁREZ Y NUÑEZ, M. G., *op. cit.* t. III, Memoria XXXVI: "Sobre el modo de criar los Bueyes, y sacar de este ganado las ventajas posibles para la Agricultura", pp. 143 y ss.

<sup>88</sup> La multiplicación de roturaciones y acotamientos ponía en serio peligro tanto la trashumancia como el pastoreo municipal y comarcano. A finales del siglo XVIII, las marchas resultaban muy complicadas por la presencia constante de obstáculos, la mayoría ilegales, contrarios a los códigos de la Cabaña Real. Por tal motivo, los comportamientos pastoriles debieron adaptarse a pérdidas sustanciales de la red viaria, al cultivo indiscriminado de praderas, a las dehesas generales y a los tributos y penas creados con fines disuasorios o sancionadores. Véase MELÓN JIMÉNEZ, M.A., 1990. "Algunas consideraciones en torno a la crisis de la trashumancia en Castilla", *Studia Historica. Historia Moderna*, nº 8, pp. 61-89, p. 63.

<sup>89</sup> La cultura trashumante prohibía sestar debajo de los puentes, en apariencia aconsejables, porque eran lugares donde nunca daba el sol y corría agua y la humedad hacía enfermar al ganado al coger frío por el contraste de temperatura con el exterior.

<sup>90</sup> El riberiego tenía la ventaja de salir atardecido y quedarse, sin riesgo alimañero, en las rastrojeras toda la noche hasta el amanecer, cuando volvía otra vez a los corrales. De esta manera, los animales sufrían menos los efectos del calor, se pasaban rumiando la mañana y mejoraban en salud, carne y leche.

El ganado merino finalizaba la invernada en Extremadura, Andalucía y La Mancha de finales de marzo a últimos de abril y partía hacia las montañas de León, Segovia, Ávila, Cuenca, Burgos, Soria o Sierra de Cameros<sup>91</sup>. Marchaba por cañadas, veredas o cordeles de noventa, cuarenta y cinco y veinte varas, respectivamente, con trechos de pastizal, majadas y abrevaderos, donde descansaba y reponía fuerzas. Cubría el itinerario en cuarenta o cuarenta y cinco días, con recorridos de cuatro a seis leguas, acelerando el ritmo tras el esquila<sup>92</sup>. Permanecía en las montañas hasta finales de septiembre o principios de octubre y comenzaba el ciclo inverso hacia los extremos. Cómo entonces iban las ovejas preñadas se acortaban las jornadas con el fin de no fatigarlas en exceso y provocar abortos o adelantos, aunque no bajaban de tres a cinco leguas diarias. Los rebaños atrasaban o precipitaban la salida por el objetivo de llegar toda la cabaña al tiempo a las dehesas y los mayores y rabadanes las repartían con racionalidad. También trashumaban algunos riberiegos de Segovia y Ávila a Talavera, tierra de Salamanca y Ledesma y praderas al sur del Tajo, convencidos los dueños de la obtención de lana de gran calidad y la curación de enfermedades. Sin embargo, los desplazamientos estaban llenos de obstáculos y enfrentamientos por la inobservancia de los códigos de la Cabaña Real<sup>93</sup>. La conflictividad y la oposición habían deteriorado tanto la trashumancia que ya se conceptuaba de irreversible, hecho comprobado con la publicación de la Real Cédula de 29 de agosto de 1796, que suprimía el cargo de alcalde entregador, único juez con amplias atribuciones para condenar agravios e incumplimiento de privilegios, y cedía la gestión pecuaria a los corregidores y alcaldes mayores, aunque bajo el subterfugio de tildarse subdelegados del presidente de la Mesta. El desamparo caía sobre los hermanos porque, en puridad, se había abolido la Institución, convirtiéndose las prácticas trashumantes en una actividad marginal<sup>94</sup>. No fue un acto improvisado, sino que se había abierto expediente en octubre de 1792, y se cerraba en abril de 1796<sup>95</sup>. Había sido una ejecución premeditada, con fundamento en las protestas y litigios relativos a los abusos en las audiencias, los gastos exigidos a los cabildos, la conculcación de jurisdicciones o los daños derivados de la obsoleta legislación protectora e injusta<sup>96</sup>.

<sup>91</sup> ELÍAS PASTOR, L.V.; NOVOA PORTELA, F. (coords) 2003. *Un camino de ida y vuelta. La trashumancia en España*. Madrid: Lunwerg, D.L.

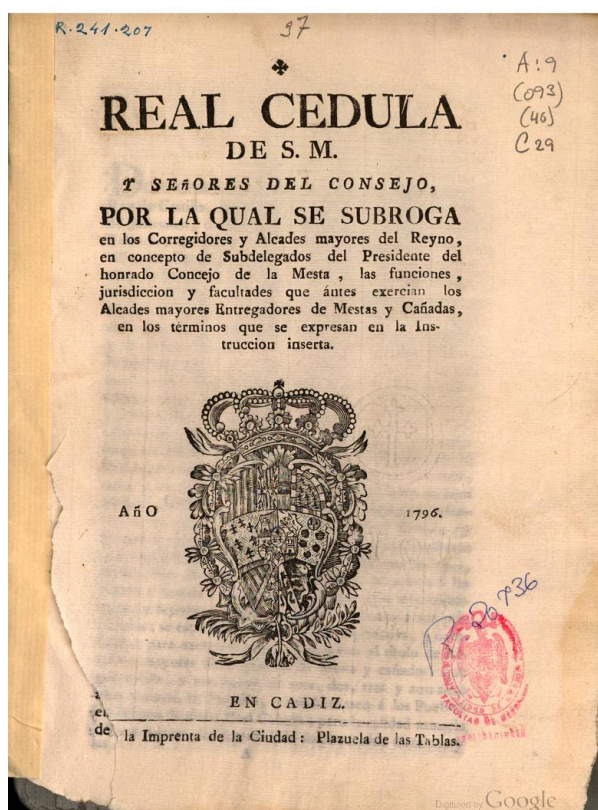
<sup>92</sup> *Encyclopedia metódica. Fábricas, artes y oficios* ...t. I, p. 252. El capataz dirigía a los subalternos, con diferente especialización, en jornadas de doce horas o más, según los rebaños en espera. Así comenzaba la reputada operación de esquila. Primero, se introducía al ganado apretado en un edificio para sudar y suavizar la lana, llamado *bache* o *sudadero*. Segundo, los *ligadores* procedían a atar las patas de cada animal, tarea muy delicada e importante a fin de proteger de daños y rotura de miembros en el forcejeo, y seguían los *esquiladores*. Tercero, los *moreneros* o muchachos daban carbón molido cauterizador de las heridas por las tijeras con el propósito de evitar el riesgo de infecciones. Cuarto, los *recibidores*, 1 por cada 15 esquiladores, reunían las vedijas y las clasificaban por calidades en fardos. Quinto, los *velloneros* transportaban los bultos al almacén y los *apiladores* los organizaban o enfilaban. Sexto, cuadrillas de *verdijeras* con cestos transitaban por las salas recogiendo los pequeños trozos de vellón, controladas por ancianas. Séptimo, no se descansaba en la cocina con los guisos y asados, a razón de una oveja cada diez comensales; allí repostaban los *escanciadores* de vino, encargados del *reo* o turno de beber durante el trabajo. Octavo, el rebaño salía de las estancias y se llevaban al *empegadero* a señalar con pez la marca del propietario, que lo diferenciaba del resto, con la fiscalización del rabadán. Se aprovechaba la ocasión para, por un lado, *desviejar* o desechar cabezas viejas, enfermas, débiles o lesionadas, reservadas al cuchillo o venta; por otro, se ajustaban las cuentas con los *pelambreros* o pellejeros, que se quedaban con los cueros de las muertas en cañadas y praderas. Por último, los mayores y rabadanes recontaban y redistribuían los hatos antes de iniciar la marcha.

<sup>93</sup> Así, se evidenciaba en los Decretos de 1794, 1796, 1798 y 1800; BRIEVA, M., *op. cit.*, pp. 262, 290 y 303.

<sup>94</sup> Real Cédula de 29 de agosto de 1796, BHMV BH DER 18615(37).

<sup>95</sup> *Expediente relativo al arreglo de las audiencias de los alcaldes entregadores, para evitar los perjuicios y excesos cometidos en el ejercicio de sus funciones*, AHN, A. Mesta, leg. 254, exp. 22.

<sup>96</sup> Abundaban los casos. En 1762, la villa de Vitoria (Valladolid) avisaba sobre los perjuicios provocados por los alcaldes entregadores de Mesta; AHN, *Consejos*, leg. 31264, exp.5. Había llevado ya un proceso, de 1751 a 1756, por pretender acotar sus pastos y hacer redonda municipal; *ibidem*, leg. 31702, exp.10. De 1763 a 1780 se pleiteó entre las villas de Atalaya (Cuenca), Mandayona (Guadalajara), Castejón (Cuenca), y otras de la provincia de Guadalajara, contra el Concejo de la Mesta porque los alcaldes entregadores redactaban las denominadas causas generales sin mediar apenas averiguaciones e inspecciones, sentenciaban pagos de multas y reclamaban sustantivas cantidades por costas; *ibidem*, leg. 31571, exp.1. También el cabildo de la Catedral de Cuenca litigó, de 1761 a 1773, con la Cabaña Real por la exención de la aldea de Nueda de la visita de los alcaldes entregadores, pero perdió; AHN, A. Mesta, leg. 73, exp. 8.



-IMAGEN IX: 4.-Real Cédula de 29 de agosto de 1796 para la supresión de los alcaldes mayores entregadores [BHER 18615(37)]. Significa el fin del Honrado Concejo de la Mesta y el triunfo de la autonomía pecuaria municipal. Con la desaparición del oficio de alcalde entregador ya no había ninguna relación con el campo y el reconocimiento jurisdiccional sólo dependía de la observancia voluntaria de los privilegios. No hubo beneficio alguno para la ganadería estante. La trashumancia mesteña entraba en la recta final, hasta la defunción oficial en 1836.

## 9.- El arte de herbajar.

Conjunción de ciencia y destreza obligatoria en el pastoreo era conocer dónde y con qué se alimentaba correctamente al ganado. La primera regla aprendida por los zagales consistía en ilustrarse con los criterios de examen de lugares y plantas hasta ser un calificador certero. No sólo se llevaba al rebaño a los herbazales, sino que se debía prevenir el estado del terreno y el verde: la humedad adecuada, el espesor y calidad herbáceos o las especies vegetales óptimas, aconsejables o nocivas<sup>97</sup>. Se sabría la conveniencia de las cortas estancias en los prados *cencios*, jamás sembrados o pastados, porque la mezcla y fragosidad de las matas y arbustos harían imposible garantizar la seguridad y evitar algunas muertes. Nadie ignoraba que la ingesta de tomillo florido y mojado originaba *entornillados* con grandes dolores, orín sanguinolento y carne de mal sabor, de tal modo que ni siquiera pagaban por las bajas, salvo el pellejo. Similares efectos tenían la *turra* o tomillo frecuente de tierras de Segovia y Ávila, la *morena* o hierba nacida en los robledales a principios de verano, la *escoba*, las variedades de piorno o los retoños del roble. Ahora bien, a finales de agosto estas mismas plantas eran un alimento reconstituyente al haber pasado el periodo de floración y verdor. Por su parte, la *gamarra*, *manzanilla* y *corregüela* purgaban al lanar después del estío, lo que beneficiaba la salud del hato y preparaba para los rigores invernales al limpiar el organismo; en 1797, un año de escasez pastera en Castilla la Vieja, los riberiegos imputaron a su falta la grave epidemia de *comalia*. Los campos de *mielga* se reputaban como los más nutritivos, medianos los de amapola y malos la *garbancera* o *garbanzuelo*, sobre todo húmedos. El excesivo trébol ocasionaba *pletora*

<sup>97</sup> DAUBENTON, C., *op. cit.* En el capítulo IX presentaba un discurso relativo a la cría y calidades de los forrajes verdes y secos, la necesidad de abrevar y las mejores aguas.

*sanguinea*, la grama acarreaba *bacera* o inflamación del bazo, la centella y el coscojo ajaba el hígado y el rabanillo traía basquilla. En las dehesas del Guadiana había que cuidarse de las zonas con *carretilla*, porque su fruto ensortijado se enredaba en los vellones merinos y dañaba la lana y las ganancias del dueño. Los mayores y rabadanes, antes de la contratación, inspeccionaban los arrendamientos extremeños en busca de topes, pues la abundancia marchitaba raíces y forraje, con el propósito de desecharlos o reducir el precio<sup>98</sup>. También en los invernaderos, tras una sequía, los primeros brotes perjudicaban y mataban a multitud de reses<sup>99</sup>. Los bosques de pinos negrales proporcionaban almuérdago<sup>100</sup> en ramas y troncos, que daba buen sustento en la estación fría, siendo tóxico caliente.

Se alertaba de la insalubridad de los prados pantanosos o en hondonadas por reunir las condiciones óptimas para las venenosas centellas y apios silvestres. Por el contrario, se estimaban los mejores los elevados, pendientes, ligeros y secos y donde estaban presentes el vallico triguero, la mielga, la salgadilla, la corregüela, los ceñiglos, el trébol, la grama, la malva, la amapola y otras matas bajas y rastreras. A finales del siglo XVIII no se contemplaba la posibilidad del cultivo de praderas artificiales, ni siquiera con los estantes, que suministrara pasto fresco en cualquier época del año, la rotación en las parcelas<sup>101</sup> o el almacenaje de seco. Los escritos publicados, alabando las extraordinarias ventajas logradas en numerosos países, caían en España en el profundo vacío por la inercia popular, el rechazo a las innovaciones frente a la tradición, la ausencia de reformas estructurales por la Corona o el arraigo de los sistemas extensivos<sup>102</sup>.

<sup>98</sup> La carestía de los pastos acabó por precipitar la caída de la Mesta y deteriorar de forma irremediable la trashumancia. Los pequeños y medianos ganaderos se fueron arruinando y asumieron el abandono de esas prácticas ancestrales. Los más ricos y pudientes acapararon el mercado y disputaron por la disponibilidad de los herbazales, con lo que los precios aumentaron desbocados y, cuando variaron las condiciones de las exportaciones, se situaron por encima de los niveles de rentabilidad de las cabañas y no se acoplaron a la realidad. No cabía hablar del *derecho de posesión* (*Cuaderno de Leyes de Mesta de 1731*, segunda parte, título VI, pp. 77 y ss.), sólo vigente por interés del dueño de los arrendamientos, de las prohibiciones de pujarse los hermanos en las subastas, de publicaciones laudatorias (RODRÍGUEZ, A., *Tractatus utilis, unicus et novus de privilegiata possessione Mixtae*, Madrid, 1748, Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, sig. 72-IX-7.), o de no sucumbir a las exigencias de la contratación. La escasez de las hierbas finisecular afectó a estantes y trashumantes y el origen había que buscarlo en multitud de causas ajenas al arte pastoril. Las tensiones y enfrentamientos cercenaron la fraternidad pastoriega y las costumbres distributivas, pisoteadas ante los rebaños hambrientos.

<sup>99</sup> *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, t. V, nº 122, 2 de mayo de 1799, p. 311.

<sup>100</sup> Planta parásita, siempre verde, que vive en los troncos y ramas de los árboles.

<sup>101</sup> No se concedía importancia a la técnica de la división en parcelas, explotar mejor el pasto, alimentar diversas especies y racionalizar la crianza; *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, t. XV, nº 390, 21 de junio de 1804, pp. 385 y ss.

<sup>102</sup> El modelo alabado era el de Inglaterra: ganadería intensiva imbricada en la rotación de cultivos, los cercamientos, el abonado y la circulación de productos. Proliferaban este tipo de fragmentos:

*“Por un modo semejante al que tienen los ingleses para el cultivo de las tierras, podríamos facilitar á nuestros labradores los medios mejores de prevenirse en todas las estaciones del año con suficiente alimento para mantener toda suerte de ganados. Se conseguiría de este modo en muchas partes de España la misma ventaja, que se logra al presente en Inglaterra: á saber, que por el repartimiento ó division que hacen de sus haciendas, destinando sola una parte de ellas á la cultura de los trigos y otros granos, aprovechan lo restante del terreno en el cultivo de las plantas y yerbas, que han de servir despues á sustentar sus diversos ganados y caballerías. Es de observar que no dan en aquel reyno á éstas otra comida que heno, avena ó habas, pretendiendo que la cebada, no prueba bien a las caballerías, y empleando toda la que se coge en la composicion de sus cerbezás. Sin hacer cuenta de la leche, manteca y quesos, que con tanta abundancia logra los Ingleses con motivo de sus praderas, hay además otras muchas ventajas y aprovechamientos, que consigue el labrador dedicando parte de sus tierras á la cria de los ganados: se aumentan los abonos, las lanas y pieles, y creciendo el número de las reses, que nos sirven de alimento, á su abundancia se sigue necesariamente el baxo precio de los abastos”.*

*Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, t. II nº 35, 31 de agosto de 1797, p. 129.

Se recomendaba la plantación de pimpinela y esparceta, que resistían las heladas y estaban frescas en invierno, pues el heno seco enflaquecía a los carneros, las ovejas preñadas y los corderos. Por ello, se aconsejaba que, cuando no podían salir al campo, se les diera alimento verde, al menos una vez al día, como hojas de colza o coles, aunque eran preferibles las zanahorias, chirivías de huerta, las patatas o el nabo redondo. Se nutría el ovino en el corral o cuadra con avena, cebada, salvado de trigo, habas, algarrobas, lentejas, guisantes, judías, altramuces remojados, cañamones, semilla de retama, bellotas, colza o nabina. Avena, cebada y hierba seca no faltaban en la estabulación con el fin de aligerar los estómagos. Con lógica, los tratados recogían conocimientos imprescindibles en la ganadería intensiva; por

197.

Nº 40.

# SEMANARIO

## DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 5 de Octubre de 1797.

### AGRICULTURA.

*Concluyen las observaciones sobre las yerbas de que se componen los prados en Inglaterra.*

#### Seccion tercera.

*Plantas que se encuentran mas comunmente en los prados, con sus nombres segun Linneo.*

**V**arias especies de *Agrostis*: este género de plantas suele ser perjudicial en las tierras labradas, pero en los prados procura buen pasto. Son perennes, y producen sus raíces las mas veces trazantes.

Varias especies de *Ayra*, entre las quales la *Ayra caespitosa* de Linneo es la mejor.

*Espiguilla de los Castellanos*<sup>1</sup>: crece la espiguilla en tierras las mas veces secas, y su heno es muy áspero, aunque nutritivo por la abundancia de grano que contienen sus espigas.

*Dactilis conglobado de los Castellanos*<sup>2</sup>: es planta temprana, crece en terrenos secos, es productiva, y apetecida del ganado quando pequeña y tierna; pero luego se vuelve áspera, y solo puede servir su heno duro mezclado con otros mas finos: puede llevar quatro cortes ó siegas al año.

Tri-

<sup>1</sup> *Hordeum pratense* de Linneo.

<sup>2</sup> *Dactilis glomeratus* de Linneo.

-IMAGEN X: *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, t. II. 1797 [BHMV BH FOA PP 0FLL] Pretende la educación de los labradores, el desarrollo agrario y el aumento de la riqueza por medio de la transmisión de la ciencia y estudios nacionales y extranjeras. Su objetivo, entre otros, es difundir el cultivo de los prados artificiales, los rudimentos de la ganadería intensiva y la estabulación, los nuevos plantíos, los remedios contra enfermedades o las teorías sobre abonos, laboreo, avances del regadío o mejores castas en cada producción.

En las prácticas locales y trashumantes la disponibilidad de herbazales primaba sobre la calidad en caso de necesidad o temporada de demasiado frío o calor. Sobradamente conocida la parquedad nutritiva de la hierba muy seca o pasada en pie, la trashumancia contaba con los sobrantes de los agostaderos cuando llegaban a los invernaderos, aparte del rebrote otoñal. Eran heniles naturales que permitían el

ejemplo lo sustancioso de los cañamones, la manera de recogida de las semillas de retama con la recolección de la vaina y la cocción en agua antes de usarlas, el modo de repartir la indigesta bellota, la siembra conjunta y engavillado de algarrobos o el secado y enfajado de las puntas con hojas de las ramas del álamo blanco, aliso, abedul, carpe, fresno o sauce. El mejor heno provenía de los prados bañados con agua del mar por el contenido en sal y el corte tierno, pero se deslucía y conservaba mal al mojarse, y al enmohecerse había que tirarlo. Para evitar la mala broza común en las praderas naturales se indicaba sembrar gramíneas, alfalfa, trébol o pipirigallo, bien juntas o separadas. En particular, se buscaban especies aptas en cualquier suelo, segables y nutritivas, como ballico, pimpinela y pipirigallo; no obstante, se sabía a la perfección la clase de tierra conveniente a cada una: la alfalfa en llana y buena o el trébol en húmedas y regadíos. No se estropeaba o tiraba nada en las cabañas lanares al comer: corteza de álamo blanco, pino y otros árboles seca y partida; el erizo cobertor y las castañas de indias; los tallos, hojas y vainas de guisantes, judías, algarrobos, lentejas y habas; la paja, en orden de calidad, de avena, centeno, trigo y cebada; cascarilla de trigo, centeno y avena. Por supuesto, se conocía el consumo por animal; así, un carnero mediano precisaba ocho libras de pasto y en el establo cinco libras de hojas de col, amén de dos libras de paja de avena, y si fuera heno bastaba con libra y media.

apacentamiento del ganado proveniente de montañas gélidas y nevadas, siendo uno de los objetivos de las migraciones. Lo mismo sucedía en las tierras municipales, divididas entre los vecinos, que acotaban una porción sustancial con la finalidad de reserva invernal a la que acudir en la escasez; es decir, la protegían hasta el secado pasteño. Pocos almacenaban, y nunca en cantidad suficiente para alimentar los rebaños sin camppear durante semanas o meses. Unas gavillas de paja o forraje, junto a algunos fardos leñosos, conformaban el almiar al aire libre, a modo de depósito de emergencia, completado con varias sacas de semillas o montones en los rincones de la cija. En tales ocasiones, sólo importaba sustentar las reses.

No existía en Castilla una *cultura del establo*, y, en razonable correspondencia, menos aún de la estabulación en concordancia con la agricultura<sup>103</sup>. La ganadería entendía el término *herbajar* en sentido estricto y en única relación con la presencia en los prados; lo demás resultaba extravagante. Se carecía de normas consuetudinarias a la hora de establecer las tareas inherentes a largos periodos de encierro, por ejemplo el número de empiesados, las cantidades en función de las cabezas, el tipo de heno y grano o la ración en métodos mixtos donde la salida de los corrales suponía un simple aporte. A la vez, la imprevisión se justificaba por la usanza histórica en la invernada de las alternativas del ramoneo, la pampanera, la rastrojera o la barbechera, que constituían una solución a las dificultades<sup>104</sup>.

Únicamente los riberiesgos pudientes guardaban provisiones para los días inclementes y la necesaria estancia en rediles y cobertizos, poniendo en los dornajos, artesas y pesebres forraje, paja o algo de algarrobas o bellotas. Cualquier cosa valía, salvo con las ovejas paridas, que precisaban una fanega de arveja u otra semilla. El buen pastor paseaba el rebaño por los alrededores, lo desentumecía y daba agua en los momentos más templados, pues la movilidad deparaba salud general y ayudaba a las *infladas* con

<sup>103</sup> Se ignoraban las ideas innovadoras del tipo de "Informe sobre la alternativa de cosechas, los cerramientos, los guardas de campo, y el libre pasto del ganado", *ibidem*, nº 405, 4 de octubre de 1804, pp. 209 y ss.

<sup>104</sup> Derechos siempre cuestionados y aún más a finales del siglo XVIII. Todos los defensores de la agricultura sólo contemplaban el acoplamiento de la ganadería a los requisitos de los cercados y rotación de cultivos, descartándose los tradicionales sistemas extensivos, por muy arraigados que estuviesen en el campo castellano o hubieran resultado de una adaptación especializada. Prueba de ello eran las opiniones publicadas, por ejemplo, el artículo titulado "De los daños del ganado y sus remedios", *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, t. XV, nº 387, 1 de mayo de 1804, p. 351, donde se denunciaban los daños materiales causados en los sembrados, los perjuicios del tránsito, el error del barbecho y las ventajas derivadas del cercado en las explotaciones pecuarias:

"...Yo vivo en un pueblo de mucho gentío y corto término, del qual no produce mas que una parte, porque la otra queda de rastrojo ó barbecho para que la aprovechen los ganados, que á la vuelta de la yerba suelen devorar también los sembrados. Para evitar estos daños se pudieran seguir las reglas que voy á decir: 1ª no permitir que pascen el ganado sino en los montes que no estén roturados: 2ª que los ganaderos tengan suficientes prados artificiales para mantener sus ganados: 3ª Que no se permita entrar el ganado en posesiones que no sean del dueño del mismo: 4ª en este pueblo y en otros no debe haber barbecho alguno; porque se experimenta que la tierra da mejores cosechas no dexándola descansar, y siguiendo en ella la debida rotacion de productos; acaso porque las continuas labores solo dexan prosperar las plantas útiles. En este caso convendría que cada labrador mantuviese en sus tierras un hatillo de cabras y ovejas que aprovechasen la yerba, rastrojos y desperdicios de hacienda, y todos estos hatos compondrian un número de cabezas suficiente para el abasto de carnes, pieles, lanas, &c.

Yo planté en un viñedo de mi casa cerca de dos mil pies de olivo, que al primer año excitaron lá admiración del pueblo por su lozanía, y siguieron mi exemplo otros vecinos; pero nuestros bellos plantones fueron víctima del bárbaro furor de algunos ganaderos, que en una noche los destrozaron todos con inaudita atrocidad. Es verdad que muchos dueños de ganados no quieren que los suyos hagan daño a nadie; pero entregados á los pastores suelen causar enormes daños á la agricultura. Por eso me parecia á mí que cada uno debiera tener su ganado en sus haciendas, y estas cerradas como se dice en el *Semanario* núm. 260, que es el modo de que se dupliquen, tripliquen y cuadrupliquen sus productos, como se ve en Inglaterra, según se dice en dicho núm. Yo espero que las luces y buenos deseos de nuestro gobierno que hará que los propietarios de haciendas sean los verdaderos dueños de ellas para cultivarlas á su arbitrio y utilizarse de todos sus productos, sin lo qual no puede prosperar la agricultura como todos deseamos....".

Véase también "De los cerramientos", *ibidem*, tomo XVI, nº 394, 19 de julio de 1804, pp. 33 y ss.

trastornos de rumia por el alimento seco. Cuando regresaba de eriales, se mantenía con un poco de salvado de complemento a lo ingerido.

El *arte de herbajar* incluía la faena de abrevar, nada fácil, pericial y trascendente. Los abrevaderos de uso vecinal no faltaban en ningún pueblo y los caminos municipales se habían trazado durante siglos, al igual que las cañadas de la Mesta, dependiendo de su localización<sup>105</sup>. La clave residía en buscar las aguas corrientes y soslayar las estancadas, turbias y corrompidas, amén de los pozos de lino, cáñamo y lana y bebederos vacunos, contaminados con las babas. Pasadas las tempestades, se reunía el hatajo con ayuda de los perros, lejos de los tóxicos charcos y arroyos, hasta que la tierra estuviera oreada, desecados los barrizales y oquedades y desaparecidos los insectos secuela de la humedad. Todo ganadero sabía que estas condiciones causaban y propagaban enfermedades y hacían mella en los recentales, corderos, débiles, heridos y viejos, por lo que convenía situarse en laderas altas, ventiladas y drenadas. La mejor técnica consistía en calcular el tiempo de abrevadero acorde a las variables de frescura del pasto, temperatura, estación y momento del día, hacer pasar a ritmo el rebaño por el curso de agua, deducir la sed para evitar la temible ansiedad y el corte de digestión e impedir tragos con el vientre lleno.

Los ovinos se apartaban de las hierbas venenosas, aunque ayunasen, y no había riesgo de intoxicaciones. Por el contrario, las restantes las deglutían con avidez y resultaban perjudiciales en ciertas circunstancias, como trébol, mielga, alfalfa, trigo, centeno, cebada, lengua de ciervo, amapola y, en general, las muy succulentas, tiernas y aguanosas, las crecidas en surcos húmedos y regueras, las nacidas bajo los árboles o los retoños. La ingesta rápida y descontrolada desencadenaba hinchazón de panza, indigestiones, temblores, problemas respiratorios y fiebres, terminando con la muerte, en ocasiones, de decenas de cabezas. Antes de abrir el aprisco o cuadra con las reses hambrientas, el pastor planificaba el recorrido desde los eriales a las espesas praderas para dilatar el apacentamiento, forzar el deambular tranquilo y vigilar la deglución excesiva. A continuación convenía dar piensos farináceos, por ejemplo de habas o guisantes, antes de beber, opción sólo viable en la ganadería estante o riberiega. En cualquier caso, había remedios ensayados propios del arte pastoril que, amén de mudar de pastos, buscaban aliviar dolores y aligerar y vaciar las tripas con carreras, baños, presión sobre los estómagos o embridado del hocico con saltos y brincos<sup>106</sup>.

## Bibliografía

- ACTAS DO CONGRESO INTERNACIONAL O PADRE SARMIENTO E O SEU TEMPO, 1997. Santiago de Compostela: Consejería de Cultura.
- ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G., 1995. *La Ley Agraria*. Madrid: Alianza Editorial.
- ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G., 1996. "Del expediente de la Ley Agraria al Informe de Jovellanos" en: SANZ FERNÁNDEZ, J.; GARCÍA SANZ, A. (coords): *Reformas y políticas agrarias en la historia de España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, pp. 69-103.
- ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G., 1999. *Cultivos, cosechas y pastoreo en la España Moderna*. Madrid: Real Academia de la Historia.

<sup>105</sup> Con frecuencia asistimos a la petición de licencias de construcción o reparación. Así, la villa de Valera de Arriba (Cuenca) solicitó en 1777 el acotamiento de ciertos términos y costear el abrevadero reclamado por los pastores, pues se encenagaba y provocaba la muerte de las reses; AHN, *Consejos*, leg. 31334, exp. 2. Al tratarse de lugares con agua y muy fértiles por la presencia de los rebaños, muchos se habían visto reducidos o atacados por siembras clandestinas. En 1768, la Mesta obtuvo ejecutoria contra Gabriel García Moreno, vecino de Plasencia, para que abandonase las labores del abrevadero y se restableciese la libertad de paso y pasto de estantes y trashumantes; *ibidem*, A. Mesta, leg. 161, exp. 2a. Los autos y diligencias se habían iniciado en 1765, prolongándose por la negativa a dejar el cultivo; *ibidem*, exp. 2b.

<sup>106</sup> Un catálogo de enfermedades, recomendaciones y prácticas propias del arte pastoril está en RÍO, M. del, *op. cit.*, pp. 99 y ss.

- ASTIRRAGA, J.; USOZ OTAL, J., 2007. "Una alternativa fisiocrática al Informe de Ley Agraria de Jovellanos", *Revista de Historia Económica*, 25, 3, pp. 427-458.
- COSTA, J., 1985. *Colectivismo agrario en España*. Zaragoza: Guara editorial: Instituto de estudios agrarios, pesqueros y alimentarios. CRESPO DELGADO, D., 2012. *Un viaje para la Ilustración: El Viaje de España (1772-1794) de Antonio Ponz*. Madrid: Marcial Pons.
- DIOS, S. de; INFANTE, J.; ROBLEDO, R; TORIJANO, E. (eds) 2002. *Historia de la propiedad en España. Bienes comunales. Pasado y presente*. Madrid: Centro de Estudios Registrales, D.L.
- ELÍAS PASTOR, L.V., 1994. "La Mesta y la cultura pastoril", en: ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G.; GARCÍA SANZ, A.(coords): *Mesta, trashumancia y vida pastoril*. Madrid: Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1994, pp. 207-237.
- ELÍAS PASTOR, L.V.; NOVOA PORTELA, F. (coords) 2003. *Un camino de ida y vuelta. La trashumancia en España*. Madrid: Lunweg, D.L.
- GARCÍA MARTÍN, P., 1999. "La percepción del paisaje cañariego" en: MELÓN JIMÉNEZ, M.A.; RODRÍGUEZ GRAJERA, A.; PÉREZ DÍAZ, A.: *Extremadura y la trashumancia (siglos XVI-XX)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1999.
- GARCÍA MARTÍN, P.; SÁNCHEZ DE BENITO, J.M., 1996. *Contribución a la historia de la trashumancia en España*. Madrid: Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L.
- GARCÍA TATO, I.; VALDÉS HENSEN, F.(eds) 2003. *Vida y obra del Rvdmo. P. M. Fran Martín Sarmiento 1695-1772. Sacada a la letra de un manuscrito anónimo del siglo XVIII*. Santiago de Compostela: Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento".
- KLEIN, J., 1981. *La Mesta*. Madrid: Alianza Universidad.
- LARA NIETO, Mª C., 2008. *Ilustración española y pensamiento inglés: Jovellanos*. Granada: Universidad de Granada.
- LLOMBART ROSA, V., 2000. "El Informe de Ley Agraria de Jovellanos: núcleo analítico, programa de reformas y fuentes intelectuales" en: FUENTES QUINTANA, E. (dir): *Economía y economistas españoles*, III. *La Ilustración*. Madrid: Galaxia Gutenberg : Círculo de Lectores, pp. 421-446.
- LLOMBART ROSA, V.; OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, J., 2012. "Para leer el Informe de Ley Agraria de Jovellanos", *RAE-Revista Asturiana de Economía*, nº 45, pp. 119-143.
- MANGAS NAVAS, J.M., 1981. *El régimen comunal agrario de los concejos de Castilla*. Madrid: Servicio de Publicaciones Agrarias, D.L.
- MARÍN BARRIGUETE, F., 1994. "Reyes Católicos, proteccionismo real y Mesta: las Ordenanzas de 1492" en: *El Tratado de Tordesillas y su época*. Valladolid, 1994, vol. I, pp. 155-176.
- MARÍN BARRIGUETE, F., 2011. "Fuentes y metodología sobre la Mesta: los privilegios del Cuaderno de Leyes de Mesta de 1731 de Andrés Díez Navarro", *Documentos de Trabajo UCM. Biblioteca Histórica*, nº 22.
- MARÍN BARRIGUETE, F., 2011. "Las claves de la trashumancia en Alonso Cano: la joya mas preciada de la corona", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. CCVIII, III, pp. 413-442.
- MELÓN JIMÉNEZ, M.A., 1990. "Algunas consideraciones en torno a la crisis de la trashumancia en Castilla", *Studia Historica. Historia Moderna*, nº 8, pp. 61-89.
- MELÓN JIMÉNEZ, M.A., 2001. "Los trabajos de la ganadería y la trashumancia" en: RIBOT GARCÍA, L.; ROSA L. de (eds): *Trabajo y ocio en la Época Moderna*. Valladolid: Editorial Actas. 2001, pp. 37-63.
- MELÓN JIMÉNEZ, M.A.; RODRÍGUEZ GRAJERA, A.; PÉREZ DÍAZ, A. (coords). 1999. *Extremadura y trashumancia, ss. XVI-XX*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- NIETO GARCIA, A., 1959. *Ordenación de pastos, hierbas y rastrojeras*. Valladolid: Junta Provincial de Fomento Pecuário.
- NIETO GARCIA, A., 1964. *Bienes comunales*. Madrid: Revista de Derecho Privado.
- PÉREZ MARÍN, T. 1995. "Propuestas de reformas económicas para Extremadura en el reinado de Carlos III: el informe del intendente Marqués de Ustáriz", *Revista de Estudios Extremeños*, 51, 2, pp. 419-460.
- PÉREZ MARÍN, T. 1997. "Repartimientos de baldíos y terrenos montuosos: un medio fallido de resolver el problema extremeño en la segunda mitad del siglo XVIII", *Studia Historica. Historia Moderna*, 17, pp. 261-284.
- PÉREZ MARÍN, T. 2000. *Don Vicente Paino y Hurtado: defensor de Extremadura en la lucha contra la Mesta*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- PÉREZ ROMERO, E., 2007. "Los factores zootécnicos en la crisis de la trashumancia castellana", *Hispania*, LXVII, 227, pp. 1041-1068.
- POCIÑA PÉREZ, Mª.I., 2008. "Gaspar M. de Jovellanos: Informe sobre Ley Agraria", *Anales: Anuario del centro de la UNED de Calatayud*, 16, 2, pp. 101-121.
- SÁNCHEZ SALAZAR, F., 2005. "Una aproximación a los cercados y acotamientos de tierras en Extremadura a finales del siglo XVIII y principios del XIX: la puesta en vigor de la real cédula de 15 de junio de 1788", *Estudios Agrosociales y Pesqueros*, nº 207, pp. 13-50.
- SÁNCHEZ-BLANCO, F., 2002. *El absolutismo y las Luces en el reinado de Carlos III*. Madrid: Marcial Pons.



- SÁNCHEZ-BLANCO, F., 2007. *La Ilustración Goyesca: la Cultura en España durante el reinado de Carlos IV (1788-1808)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- SANTOS PUERTO, J., 2002. *Martín Sarmiento: Ilustración, educación y utopía en la España del siglo XVIII*. Vigo: Fundación Barrié de las Mazas.